

Questioni



Questionnements **Frågor.** Ερωτήματα **Cuestiones** Questões

Fragen Mistoqsijet **Questions** Kysymykset **Въпроси.** Vragen **Zagadnienia**

**LUCHA CONTRA EL
CAMBIO CLIMÁTICO**

DAVID
LEONE
Graphic design: Davide Leone

Revista del Partido de la Izquierda Europea

Nº3

 **EuropeanLEFT**

Quistioni

Revista del Partido de la Izquierda Europea

Director

Paolo Ferrero

Consejo editorial

Walter Baier

Luis Fazenda

Pierre Laurent

Jean-Pierre Michiels

Anna Mikkola

Margarita Mileva

Natasa Theodorakopoulou

Redactor jefe

Giorgio Riolo

Oficina editorial

Daniele Brunetto

Director responsable

Romina Velchi Pellecchia

Diseño de portada

Davide Leoni

Diseño y composición

Elena Coperchini

Dario Marini Ricci

Querido lector, querida lectora,

Lo que está leyendo es el tercero de tres números de prueba de *Quistioni*, la revista trimestral en tres idiomas del Partido de la Izquierda Europea. Nuestro propósito es crear un espacio público de discusión y debate entre quienes quieren construir la alternativa a este mundo neoliberal. Por ello, incluirá aportaciones de los partidos miembros de la Izquierda Europea, de intelectuales y movimientos.

La revista se titula *Quistioni* (refiriéndose a la forma en que Antonio Gramsci señaló los asuntos, los problemas), porque en cada número monográfico de la revista queremos abordar un problema y contribuir, de esta manera, a la construcción de un común proyecto alternativo a nivel europeo.

Estamos muy interesados en su opinión, comentarios y sugerencias. Puede escribirnos a magazinepge@libero.it.

Paolo Ferrero

Contactos

✉ magazinepge@libero.it

🌐 www.europeanleftmagazine.eu

Índice

Editoriales

- Heinz Bierbaum - *Lucha contra el cambio climático - conceptos de izquierda* 4
- Paolo Ferrero - - *El cambio climático y nosotros* 6

Artículos

- Didem Aydurmuş* - La búsqueda de la sostenibilidad - y la necesidad de una fuerte Izquierda Unida 9
- Leonardo Boff* - ¿Tenemos tiempo y sabiduría suficiente para evitar la catástrofe? 14
- Hervé Bramy* - COP-26 en Glasgow. Salir del capitalismo para salvar el clima 16
- Rena Dourou* - Nuestra lucha del siglo 21 21
- Felicity Dowling* - La movilización para el ecosocialismo 24
- Gauche Républicaine et Socialiste* - La respuesta a la crisis climática pasa por la responsabilidad colectiva 31
- Alain Pagano* - De la observación de la crisis ecológica, ¡Pasemos a las soluciones transformadoras! 34
- Vijay Prashad* - Desperté aquí cuando la tierra era nueva 36
- Filippo Savio* - Los hombres y mujeres jóvenes de Fridays For Future Italia hablan sobre la crisis climática 39
- Eva García Sempere* - ¿Quién teme al decrecimiento? 41

Contribuciones

- Un “Manifiesto rojo-verde” para Hungría 48

Lucha contra el cambio climático - conceptos de izquierda

Heinz Bierbaum

Nos enfrentamos a profundos trastornos económicos, sociales y políticos causados en particular por los desafíos ecológicos en los que el cambio climático es sin duda el mayor. La pandemia que actualmente determina nuestras condiciones de trabajo y de vida agrava la crisis y aumenta también las grandes desigualdades sociales ya existentes. El agotamiento de los recursos naturales y los desastres ecológicos son una realidad creada por el hombre y puede ser ajustada por las acciones de los seres humanos. Esto requiere, sin embargo, un cambio radical en la política.

Las causas de la catástrofe climática están vinculadas al sistema capitalista de producción orientado al lucro en general y a la política neoliberal en particular. Nuestra forma de producir debe ser cuestionada. Se necesita una reducción drástica del CO₂. Ahora es evidente que una producción basada en energías fósiles ya no tiene futuro. Pero no sólo necesitamos otra política energética. Tenemos que repensar y cambiar todo nuestro sistema de producción. El concepto de transformación socio ecológica, o Green New Deal, es una respuesta a este requisito y es un componente clave de la estrategia política de la Izquierda Europea. Casi todo el mundo habla de la necesidad de lanzar un Green New Deal, pero hay conceptos muy diferentes. La Comisión Europea, por ejemplo, ha puesto en marcha un “European Green Deal” destinado a lograr que la Unión Europea sea climáticamente neutral para 2050. Los componentes clave de este acuerdo incluyen la inversión en tecnologías respetuosas con el medio ambiente, la descarbonización de

la energía, la renovación energética de los edificios y un transporte público y privado más limpio y saludable. La UE en su conjunto debería orientarse hacia una economía verde. El Green Deal de la Comisión Europea es sin duda un punto de referencia, pero sigue siendo, con mucho, ineficiente para abordar las tareas candentes del cambio climático y mitigar la pérdida de biodiversidad.

La izquierda en el Parlamento Europeo (Gue/Ngl) también ha desarrollado una propuesta tangible basada en el Acuerdo de París, que se esfuerza por limitar el calentamiento global a 1,5 °C (“Hacia un nuevo pacto verde y social para Europa”). Pide un cambio en la política energética con la expansión de las energías renovables, una política agrícola respetuosa con el medio ambiente, una reducción masiva de las emisiones y una política industrial y económica totalmente basada en la sostenibilidad. La propuesta se centra principalmente en la protección de los trabajadores y los trabajadores y en la mejora de las condiciones de trabajo y de vida. El Green Deal también se considera una oportunidad para un comercio internacional justo y equitativo. Pide un cambio fundamental en la política por el que las personas y la sostenibilidad tienen prioridad sobre el beneficio.

El Partido Laborista del Reino Unido probablemente ha presentado el concepto más desarrollado para un Green New Deal. El *Manifiesto 2019* del Partido Laborista pidió una revolución industrial verde para crear un millón de empleos en el Reino Unido. La industria, la energía, el transporte, la agricultura e incluso

el sector de la construcción se transformarían para alinear la producción con la naturaleza. Las emisiones se reducirían significativamente para 2030. La economía se reformaría para servir a los intereses de muchos, no de unos pocos. El concepto de inversión en una transformación ecológica plantea la cuestión de la propiedad. Las necesidades de la población y la preservación del planeta, no las ganancias, serían los principales indicadores de desempeño. Sobre todo, el concepto considera que la energía y el agua son bienes públicos accesibles para todos. Los bienes públicos deben utilizarse para garantizar el trabajo decente y la igualdad de derechos para todos.

Para la izquierda, la combinación de las necesidades ecológicas y sociales es crucial. No hay duda de que una revolución industrial verde, como lo llama el *Manifiesto* del Labour Party, es necesaria. Pero igualmente, los trabajadores afectados por estos cambios deben ser protegidos. La “transición justa”, promovida por la Ituc, es un concepto que combina la transformación ecológica con la protección social y tiene por objeto garantizar que una economía verde pueda proporcionar trabajo decente. Los trabajadores y los ciudadanos no sólo deben ver sus derechos fortalecidos en este proceso de transformación, sino que también deben participar directamente. Su participación directa es indispensable para un Green New Deal de izquierda. Desde una perspectiva de izquierda, por lo tanto, la conexión del Green New Deal con la democracia económica es primordial. Esto también lo distingue de otros

conceptos.

Un Green New Deal de izquierda debe ir de la mano con la expansión de los derechos de los trabajadores. Esto puede vincularse al pilar de los derechos sociales adoptado por la Comisión Europea. En la Cumbre Social de mayo en Oporto se adoptó un plan de acción para aplicar este pilar de los derechos sociales, que, sin embargo, no es muy ambicioso. La Etuc, apoyada también por la Trade Unionists Network Europe (Tune), exige un “protocolo social” vinculante como parte de los Tratados europeos.

Un Green New Deal de Izquierda debe entenderse como un concepto de transformación integral que combina las exigencias ecológicas y sociales y asegura la participación directa de los propios trabajadores. Rompe con la política neoliberal europea del Green Deal y va más allá de los límites del desarrollo capitalista.

Combatir el cambio climático es un gran desafío que la izquierda debe enfrentar. El Green New Deal debe convertirse en un punto focal de cooperación con otras fuerzas de izquierda y progresistas, especialmente movimientos como “Fridays For Future” y, sobre todo, los sindicatos.

Heinz Bierbaum es presidente del Partido de la Izquierda Europea. Es sociólogo y economista.

El cambio climático y nosotros

Paolo Ferrero

El cambio climático del planeta y la pandemia de Covid, que sigue cobrando víctimas, son dos caras de la misma moneda. No se pueden separar.

Nos hablan del aspecto destructivo que ha asumido el desarrollo capitalista hoy y al mismo tiempo nos hablan de las formas en que se manifiesta esta destrucción. No habrá una hora X con el fin del mundo o con la desaparición de la especie humana en la tierra. Habrá un deterioro de las condiciones de habitabilidad del planeta que provocará escasez de agua potable, hambrunas, inundaciones, migraciones, racismo, guerras, nuevas pandemias.

En otras palabras, no es la muerte de la que debemos tener miedo, sino el deterioro imparable y exponencial de la vida y de las relaciones sociales es de lo que debemos temer. El desastre medioambiental no es un problema sectorial, que afecta al medio ambiente, sino que está destinado a provocar dentro de poco una progresiva catástrofe de la civilización humana, empezando por la occidental. Una catástrofe que, por supuesto, afecta más duramente a los más frágiles y más débiles económica y socialmente a partir de los pueblos y países de las periferias, de las clases subalternas en general, de los emigrantes, de las mujeres.

Necesitamos un cambio rápido y radical

Esta situación exige una respuesta rápida y radical, como las que se aplican en tiempos de guerra. Las clases dirigentes, que se han dado cuenta del problema, lo afrontan tratando de hacer rentables las producciones compatibles con el medio ambiente y de expulsar del

mercado las producciones contaminantes. Incluso si se practica con mayor rigor que el actual, esta respuesta en términos de economía capitalista ecológica va a durar demasiado tiempo para evitar la catástrofe. A pesar de todas las demás consideraciones, el cambio que desean es dramáticamente demasiado lento. Se basa en el mismo paradigma que nos llevó al desastre.

Se trata, por lo tanto, de tener procesos de reconversión ambiental y social de las producciones y de la economía que sean mucho más rápidos que los previstos por el presidente del Bce o por la Comisión Europea. Se trata de comprender, hasta el fondo, que una economía basada en el beneficio es incompatible con el mantenimiento de un equilibrio medioambiental en el planeta.

El empuje propulsor del capitalismo se ha agotado

El capitalismo ha tenido el mérito histórico de haber aplicado la ciencia a los procesos productivos, dando lugar a un gran impulso al desarrollo tecnológico y, por tanto, al aumento de la productividad del trabajo. Este desarrollo ha causado enormes sufrimientos sociales, pero también una mejora global de las condiciones de vida de los seres humanos. Este dato, caracterizó los últimos tres siglos de vida de la humanidad, en el que el capitalismo y el movimiento obrero se enfrentaron. Este elemento contradictorio, pero progresivo, terminó con la aparición de los efectos generales de la era del antropoceno. El desarrollo capitalista se ha vuelto progresivamente incompatible con el equilibrio medioambiental del planeta. La “destrucción

creativa” de Schumpeter se ha vuelto cada vez más “creación de la destrucción” de un sistema que destruye la naturaleza, patenta y privatiza la vida, induce pandemias cada vez más frecuentes, produce desigualdades cada vez más macroscópicas e inaceptables. La misma búsqueda del aumento del PíI que guía a nuestros gobernantes como señal de recuperación después del Covid, está destinado a agravar los problemas y es en definitiva incompatible con la vida humana en el planeta. El empuje propulsor del capitalismo se ha agotado. El modo de producción capitalista basado en el beneficio ya no es capaz de producir bienestar, sino que produce destrucción y barbarie. No mañana, sino hoy, como lo demuestra el caso del Covid y la respuesta miope de las clases dirigentes fundada en la patente de las vacunas y en la centralidad del beneficio de las multinacionales. Vamos contra un acantilado y necesitamos rápidamente invertir el rumbo, cambiar completamente el paradigma.

La revolución es el “freno de emergencia de la historia”

Marx, que había reconocido con razón que el capitalismo había puesto las condiciones contradictorias para que la humanidad saliera de la escasez económica. Marx, que tenía ante sus ojos el enorme potencial del capitalismo y no podía prever las dimensiones del aspecto destructivo, hablaba de la revolución como la “locomotora de la historia”.

Pienso que no hacemos mal a Marx si hoy hacemos nuestra la reflexión de Walter Benjamin que en cambio habló de la revolución como un “freno de emergencia de la historia”. Se trata de parar para cambiar, no de acelerar para cambiar.

Fuera de la metáfora ferroviaria, que tiene su eficacia, me parece evidente que nuestra propuesta de un plan de drástica reconversión medioambiental de la economía y de las producciones, un plan público sustraído por razones de eficacia a la lógica del beneficio,

debe ir acompañada de tres puntos decisivos.

La alternativa

En primer lugar, la redistribución de la riqueza. Porque la reconversión de la economía y de las producciones no se puede descargar sobre las condiciones de vida de las capas populares, de tener el consentimiento para poder hacerlo. La redistribución de la riqueza es la condición del protagonismo social en la reconversión medioambiental, especialmente en los países occidentales y en nuestra Europa.

En segundo lugar, la redistribución del trabajo. El aumento de la productividad del trabajo debe dar lugar a una drástica reducción del tiempo de trabajo y no a un aumento de las mercancías producidas. Demercificar nuestra existencia, ampliar la satisfacción de las necesidades sociales a través de la producción de valores de uso que no toman la forma de mercancías es un punto decisivo para superar el beneficio como principio organizador de las relaciones sociales. En tercer lugar, la socialización del conocimiento y de la ciencia. Hoy el capital domina la creación a través de la apropiación privada de los frutos de la investigación científica y transforma la naturaleza misma en mercancía manipulable y en ocasión de lucro. Sobre el monopolio de los frutos de la ciencia se basa la producción de riqueza, el poder y, en cierto modo, el prestigio, la hegemonía del capital. Al mismo tiempo, vemos resurgir en las plazas formas de irracionalismo mágico y ascientífico que no creíamos que pudieran volver. La socialización de la ciencia - y, por tanto, del poder que de ella se deriva - es una articulación fundamental para afrontar de forma racional los problemas de la humanidad y para poder resolverlos.

Paolo Ferrero, director de Quistioni, es vicepresidente del Partido de la Izquierda Europea. Fue secretario nacional del Partito della Rifondazione Comunista, Italia, y Ministro de Bienestar en el segundo gobierno de Prodi.

Articulos

La búsqueda de la sostenibilidad - y la necesidad de una fuerte Izquierda Unida

Didem Aydurmş

La humanidad está llevando a cabo un experimento no intencionado, incontrolado y generalizado en todo el mundo cuyas consecuencias finales sólo podrían ser superadas por una guerra nuclear mundial

Organización Meteorológica Mundial, 1988

Ha habido advertencias durante décadas. Han sido ignoradas por todos, de izquierda y derecha. Y lo que es peor, la destrucción global se ha acelerado a medida que ha llegado el Fin de la Historia, no tan abiertamente como Fukuyama habría pensado en el ámbito de la política, sino en la economía y por lo tanto en el discurso público. El debate político sólo conoce un sistema económico sin alternativas. El capitalismo y el consumismo de su cónyuge han penetrado el mundo más profundamente que nunca. Incluso en algunos grupos activistas, la idea de votar con su libreta de bolsillo a menudo se perpetúa sin ninguna reflexión. Demuestra cómo el discurso actual priva aún más a quienes no tienen medios financieros.

La diferencia entre ricos y pobres es sorprendente. No vivimos en un posmaterialista (ver Lucas 1999), sino en un mundo hipermaterialista. Nuevos deseos están siendo fabricados por el segundo. Al mismo tiempo, está disminuyendo el número de personas con acceso a bienes básicos como aire limpio o agua. La inseguridad del agua ya está generalizada. En los Estados Unidos, el agua limpia no está garantizada en todas partes. A nivel mundial, los derechos de agua siguen vendiéndose al mejor postor. En lugar de ser protegidos, los bienes comunes

son privatizados, agotados y destruidos. La contaminación ya mata a más de 400.000 europeos al año (Agencia Europea del Medio Ambiente 2016). La trayectoria de ningún país se ajusta al Acuerdo de París.

Una crítica de cuentos de hadas populares

El capitalismo está matando al planeta. Puede que no sea la única causa, pero hablar de capitalismo sostenible o verde son cuentos de hadas (Jackson 2012 y Martin 2015). Es un sistema basado en el crecimiento continuo, la explotación de los seres humanos, la naturaleza y los animales, que externaliza los costos, mientras que privatiza los beneficios, no puede ser sostenible no será sorprendente para cualquier lector aquí. Es hora de salir de los cuentos de hadas y mostrar una alternativa de izquierda basada en la ciencia sólida y la justicia climática.

Los debates, o mejor dicho, la no variación, en torno a los precios del CO2 muestran lo limitado que sigue siendo el discurso contemporáneo (utilizo el CO2 en su uso estándar, aunque técnicamente debería ser el CO2e dado que hay otros gases de efecto invernadero importantes). Monetizar la naturaleza a través de los precios del CO2 es una política que solidifica las injusticias al profundizar la división entre ricos y pobres. La creciente desigualdad a través de medidas de protección climática es ocasionalmente parte del discurso. Las reservas provienen principalmente de nuestro lado. De lo

que no se habla es de los efectos cognitivos de la contaminación por precios. Aunque muchos economistas están seguros de que los precios del CO2 son eficientes, el jurado todavía está fuera de otras disciplinas (ver Norton 2002). La sociología, por ejemplo, muestra que poner precios a las cosas puede depreciar su valor para nosotros los humanos. La sostenibilidad en su versión fuerte, sin embargo, necesita que las sociedades aprecien más la naturaleza, no menos.

Dado que reducir la contaminación es costoso, se están explorando otros medios. Hay dos problemas significativos con las prácticas actuales. En primer lugar, tenemos que reducir drásticamente la contaminación y la explotación de los recursos. Sin embargo, los impuestos sobre el carbono y las compensaciones son indulgencias modernas (ver Connelly et al. 2012). En cada caso se paga un precio como indemnización. No son reparaciones reales en la medida en que no pueden anular una acción. Además, los proyectos de compensación suelen tener lugar en el Sur Global e interferir regularmente con los derechos indígenas. En segundo lugar, los proyectos son diversos y varían entre insostenibles, injustos y realmente significativos. Es importante destacar que con demasiada frecuencia el Sur Global está pagando de nuevo el precio por el consumo excesivo de todos los demás.

La necesidad de una izquierda fuerte - No Greenwashing

Lamentablemente, la izquierda aún no ha logrado mostrar su centralidad en la lucha por nuestro bien común más importante. Aunque la protección de los comunes es tan central para el izquierdismo como el color rojo, no hemos dominado el tema más importante de nuestra vida - aún. Pero tenemos que hacerlo ahora. Tenemos que encontrar maneras de transformar no sólo las economías nacionales, sino todo

el mundo en cooperación con aquellos que se quedan sin voz por el neocolonialismo (ambiental) y nuestro estilo de vida imperialista. Los medios de comunicación están dominados por soluciones económicas fáciles, a saber, el comercio y la fijación de precios del carbono, debido al predominio del neoliberalismo y porque aparecen como “soluciones” fáciles a problemas complejos. Mientras tanto, la idea de la política climática impulsada por el mercado no parece extraña a nadie. Puedes combatir el fuego con fuego, pero no puedo pensar en un caso donde la causa central de la destrucción sea también su solución. Aquí es donde tenemos que entrar. El crecimiento ha sido una vaca sagrada, pero al contrario del capitalismo, el socialismo no lo necesita.

Sin una izquierda unida fuerte, estamos condenados. Muchos ecosistemas están cerca de colapsar y no estamos seguros, si los puntos de inflexión ya han superado. Yo diría que en toda la historia humana la necesidad de una gran narrativa de izquierda nunca ha sido tan primordial como en los años 20 del siglo XXI. Todavía hay una posibilidad real de extinción humana. No me crean, crean que los científicos de Oxford preocupados de que nuestro curso actual de la política puede arriesgar incluso la supervivencia de nuestra especie. “The Future of Humanity Institute realizó una encuesta de expertos académicos sobre los riesgos mundiales. Dieron una estimación de 19 por ciento de probabilidad de que la especie humana se extinguirá antes del final de este siglo” (Marshall 2014: Loc. 3494). No solo somos la causa de la sexta extinción masiva, también podríamos convertirnos en sus víctimas.

Muchos estudiosos diferencian entre sustentabilidad débil y sustentabilidad fuerte, y sólo esta última merece el atributo “sustentable” (cp. Holland 2002). Está justificada la crítica de que las COP son más bien un espectáculo político con grandes huellas ambientales, con miles de personas volando a conferencias sobre el clima. Una vez más, nadie está realmente en una trayectoria de 1,5 grados, lo que significa que la humanidad está destruyendo colectivamente

el Acuerdo de París como si no importara. Recuerdo bien la celebración. Yo estaba allí. Me dejó inmediatamente con un sabor amargo como espectáculo político una y otra vez gana sobre el cambio sustantivo (cp. Edelman 2005). La verdadera política sostenible necesita parecerse a una sandía - con un pelaje verde firme y un rojo oscuro en su interior. Todo lo demás es lavado verde. Así que vamos a luchar! Donde muchos partidos verdes se enfocan en el consumo individual y pretenden que casi todo puede seguir como de costumbre, es nuestra tarea dismantelar las creencias falsas en el capitalismo verde. Centrarse en el individuo en lugar del sistema es a menudo más bien una distracción que un medio para proteger el planeta para todos. Durante 30 años, el neoliberalismo ha sido la ideología hegemónica - por tanto tiempo ni siquiera nos damos cuenta de cómo incluso los izquierdistas internalizaron su lógica.

Casi no hay donde los defectos del capitalismo son tan evidentes y por lo tanto más y más grupos ambientales comienzan a darse cuenta de la necesidad de romper con un sistema económico que se basa en el crecimiento eterno y la máxima explotación de los seres humanos, la naturaleza y los animales. Tenemos que apoyar a esos grupos, participar en el aprendizaje mutuo, no cooptación, y permanecer unidos.

Grupos de activistas - ¿y nuestro papel?

En Alemania, este grupo en particular es *Ende Gelände*, que tiene una estrategia de acción directa y cuya retórica tiene una clara postura anticapitalista, que atrae la atención de los medios de comunicación, pero también se enfrenta a importantes reacciones negativas. Podemos aprender mucho de estos grupos, ya que a menudo son más progresistas y más importante feroces que nosotros. *Ende Gelände*, por ejemplo, bloquea las operaciones de extracción de carbón y por lo tanto está en conflicto directo con la industria de

combustibles fósiles. No sólo se enfrentan a una industria gigante, sino también a la política y, en algunos casos, al poder judicial. Es necesario superar la corrupción y el enredo de las empresas y la política. La política al servicio de los intereses de la industria de combustibles fósiles no es nada nuevo, pero es increíble lo audaz y descarado que se ha hecho.

Por ejemplo, los activistas de *Ende Gelände* han estado ocupando el bosque de Hambacher para protegerlo de la destrucción. Han logrado ganarse el favor de la opinión pública, sin embargo el gobierno estatal incluso ha enviado a la policía bajo falsos pretextos. Justo este septiembre un tribunal declaró que Armin Laschet, el candidato conservador a canciller, el puesto más alto de Alemania, ordenó ilegalmente a la policía limpiar un bosque de activistas para que el gigante industrial RWE destruyera el bosque para sus operaciones mineras de carbón.

Fridays For Future Alemania es una mezcla. Aunque muchos grupos locales reconocieron que no existe un capitalismo sostenible, figuras clave como Luisa Neubauer (miembro del Partido Verde) promueven implícitamente el ecomodernismo en todos los medios. El ecomodernismo narra el cuento popular de que podemos desvincular el crecimiento económico y la contaminación ambiental para tener un capitalismo sostenible, que no ha sido empíricamente probado, pero obviamente tiene un gran lobby. Fridays For Future Alemania fue parte de un esfuerzo exitoso para demandar al gobierno por políticas climáticas inconstitucionales, ya que la protección de la naturaleza se puede encontrar en la constitución alemana. Está claro que después de un par de años de protestas, hay muchos estudiantes que dan análisis más competentes y agudos de la situación actual que la mayoría de los políticos. La Extinction Rebellion Alemana tiene apariciones e historias aún más diversas, con muchos miembros izquierdistas, pero también activistas económicamente liberales que se unen a la desobediencia civil. El estado actual de los movimientos es difícil de evaluar ya que la pandemia ha hecho más difícil la

organización.

Sin embargo, criticar a cualquier activista por tener una mentalidad estrecha o similar es arrogante e injustificado. La propia izquierda aún tiene que presentar una narrativa que explique los problemas, los ataque por las rutas sin excusas, sí radicalmente, y presente una visión sostenible del futuro. Siempre y cuando fetichicemos al minero del carbón o declaremos que comer salchichas de cerdo es el pináculo de la libertad, no hemos entendido las catástrofes (por delante), ni hemos escuchado la ciencia o los movimientos. La urgencia y el alcance del problema exigen honestidad. Mientras nos centremos en uno o dos sectores, como el tráfico y la producción de energía, nos mantenemos estrechos de miras y no tenemos mucho que ofrecer. *Ende Gelände* come vegano, porque la industria animal es el mayor contaminador de gases de efecto invernadero a nivel mundial y por respeto a los animales y compañeros activistas.

Más allá de la catástrofe

Lo que está claro es que muchas partes del mundo necesitan transformaciones, nuestro sistema alimentario global, nuestro sistema energético, etc. El consumismo global no puede continuar como está. Combatir el cambio climático y mitigar sus efectos es la tarea más importante y probablemente difícil a la que se ha enfrentado la humanidad. La supervivencia está en juego. La ecologista y capitana de Sea Watch, Carola Rackete, una heroína moderna, dijo en un panel que necesitamos movilizar y formar redes fuertes en todo el mundo. Estoy de acuerdo. Si la prominencia de la esclavitud, el trabajo asalariado inhumano y la desigualdad global no ha sido suficiente para unirnos, esta es nuestra última oportunidad.

El capitalismo está librando una guerra contra los seres humanos, los animales y la naturaleza y necesitamos construir un frente unido. Mostrar a los grupos ambientales que somos socios confiables, pero aún más construir una narrativa

de izquierda contra el discurso hegemónico. Nuestra narrativa es de redistribución, justicia global y solidaridad, la causa actual de la historia es de destrucción. Renunciar no es una opción. No podemos tener miedo de lo que hay que hacer; tenemos que tener miedo de lo que está por venir, si no luchamos. La catástrofe ya está sucediendo.

Referencias

Connelly, J. et al. 2012. *Politics of the Environment. From Theory to Practice*. 3rd ed. Abingdon: Routledge.

Edelman, M. 2005. *Politik als Ritual: Die symbolische Funktion staatlicher Institutionen und politischen Handelns*. Frankfurt: Campus Verlag.

Agencia Europea de Medio Ambiente 2019. Calidad del aire en Europa. <https://www.eea.europa.eu/publications/air-quality-in-europe-2019>

Holland, A. 2002. Sustainability: Should We Start From Here? In A. Dobson (ed.), *Fairness and Futurity. Essays on Environmental Sustainability and Social Justice*. New York: Oxford University Press, pp. 46-82.

Jackson, T. 2012. *Prosperity without growth: Economics for a finite planet*. Kindle Edition: Routledge.

Luke, T. W. 1999. *Capitalism, Democracy, and Ecology. Departing from Marx*. Urbana and Chicago: University of Illinois Press.

Marshall, G. 2014. *Don't Even Think About It: Why Our Brains Are Wired to Ignore Climate Change*. Kindle Edition: Bloomsbury.

Martin, T. 2015. *Economic Growth is a meme – a learned idea that we can change and mature*.

<http://mahb.stanford.edu/blog/economic-growth-meme>

Norton, B. 2002. Issue 3: Nature Has Only an Instrumental Value Sustainability: Descriptive or Performative? In J. M. Gillroy and J. Bowersox (eds.), *The Moral Austerity of Environmental Decision: Sustainability, Democracy, and Normative Argument in Policy and Law*. Kindle Edition: Duke University Press.

World Meteorological Organization 1988

<http://cmosarchives.ca/History/ChangingAtmosphere1988e.pdf>

Didem Aydurmüş es miembro de la Junta Ejecutiva de Die Linke y responsable de asuntos climáticos.

¿Tenemos tiempo y sabiduría suficiente para evitar la catástrofe?

Leonardo Boff

El día 8 de agosto de 2021 el Panel Intergubernamental sobre el Cambio Climático (Ipcc) publicó su informe, que se hace cada dos años, sobre la situación climática de la Tierra, fruto de la investigación de más de cien expertos de 52 países. Nunca el documento tuvo tanta claridad como ahora, a diferencia de los informes anteriores. Antes se afirmaba que era un 95% seguro que el calentamiento global era antropogénico, es decir, de origen humano. Ahora se sustenta sin restricciones que es consecuencia de los seres humanos y de su forma de habitar la Tierra, especialmente, por causa del uso de energías fósiles (petróleo, carbón y gas) y de otros factores negativos.

El escenario se presenta dramático. El Acuerdo de París especifica que los países deben “limitar el calentamiento por debajo de 2° C, y esforzarse para limitarlo a 1,5 °C”. El informe actual insinúa que será difícil, pero que tenemos conocimiento científico, capacidad tecnológica y financiera para enfrentar los cambios climáticos, si todo el mundo, países, ciudades, empresas e individuos se empeñan seriamente ya ahora.

La situación actual es preocupante. En 2016 las emisiones globales de gases de efecto invernadero sumaban anualmente cerca de 52 gigatoneladas de CO₂. Si no cambiamos el curso actual, en 2030 llegaremos a 52-58 gigatoneladas. En este nivel habría una destrucción tremenda de la biodiversidad y una proliferación de bacterias y virus como jamás ha habido antes.

Para estabilizar el clima en 1,5 centígrados, afirman los científicos, las emisiones tendrían que bajar a la mitad (25-30 gigatoneladas). En caso contrario, con la Tierra en llamas, conoceríamos eventos extremos aterradores.

Soy de la opinión de que no bastan solo la ciencia y la tecnología para disminuir los gases de efecto invernadero. Es creer demasiado en la omnipotencia de la ciencia que hasta hoy no ha sabido enfrentar totalmente la Covid-19. Es urgente otro paradigma de relación con la naturaleza y con la Tierra, que no sea destructivo sino amigable y en sutil sinergia con los ritmos de la naturaleza. Esto obligaría a una transformación radical del modo de producción actual, capitalista, que todavía se mueve en gran parte con la ilusión de que los recursos de la Tierra son ilimitados y que permiten, por eso, un proyecto de crecimiento/ desarrollo también ilimitado. El Papa Francisco en su encíclica *Laudato Si: sobre el cuidado de la Casa Común* (2020) denuncia esta premisa como “mentira” (p. 106): un planeta limitado, en grado avanzado de degradación y superpoblado no tolera un proyecto ilimitado. La Covid-19 en su significado más profundo nos exige poner en acción una conversión paradigmática.

En la encíclica *Fratelli tutti* (2021) el Papa Francisco entiende este aviso del virus. Contrapone dos proyectos: el vigente, de la modernidad, cuyo paradigma consiste en hacer al ser humano *dominus* (dueño y señor) de la naturaleza y el nuevo que él propone, el de *frater* (hermano y hermana), incluyendo a todos, los humanos y los demás seres de la naturaleza. Este nuevo paradigma del *frater* planetario fundaría una fraternidad sin fronteras y un amor social. Si no hacemos esta travesía, “o todos se salvan o no se salva nadie” (p. 32).

La gran cuestión es esta: ¿el modo de producción capitalista mundializado muestra voluntad política, tiene capacidad y razonabilidad suficientes para permitir este cambio radical?

Él se ha hecho *dominus (maître et possesseur* de Descartes) de la Tierra y de todos sus recursos. Sus mantras son: el mayor lucro posible, conseguido por una competencia feroz, acumulado individual o corporativamente, mediante una explotación devastadora de los bienes y servicios naturales. De este modo de producción se originó el descontrol climático y lo que es peor, una cultura del capital, de la cual de alguna manera todos somos rehenes. ¿Cómo salir de ella para salvarnos?

Tenemos que cambiar, si no, según Zygmunt Bauman, “vamos a engrosar el cortejo de los que se dirigen hacia su propia sepultura”. Lógicamente esta conversión urgente de paradigma demanda tiempo e implica un proceso de transformación, pues todo el sistema está engrasado para producir y consumir más. Pero el tiempo del cambio está expirando.

De ahí el sentimiento del mundo de grandes nombres, cuya credibilidad incuestionable no es de simple pesimismo, sino de un realismo bien fundado.

Cito a algunos de ellos:

El primero es el Papa Francisco que alertó en la *Fratelli tutti*: “estamos en el mismo barco, o todos nos salvamos o nose salva nadie”(p. 32).

El segundo, el formulador de la teoría de la Tierra como superorganismo vivo, Gaia, James Lovelock, cuyo último título lo dice todo: *Gaia: alerta final* (Intrínseca, Rio 2010).

El tercero es Martin Rees, Astrónomo Real del Reino Unido: *Nuestra hora final: ¿será el siglo XXI el último de la humanidad?* (Crítica, 2004); sobra el comentario.

El cuarto es Eric Hobsbawm, uno de los más renombrados historiadores del siglo XX , que al final de *Historia del siglo XX, 1914-1991* (Crítica, 2000) dice: “No sabemos hacia dónde nos dirigimos. Sin embargo, una cosa está clara: si la humanidad quiere tener un futuro significativo no puede ser prolongando el pasado o el presente. Si intentamos construir el tercer milenio sobre esta base, vamos a fracasar. Y el precio del fracaso, o sea del cambio de sociedad, es la oscuridad” (p.562). Esta advertencia vale para todos aquellos que piensan la pos-pandemia como una vuelta a la

antigua y perversa normalidad.

El quinto es el conocido genetista francés Albert Jacquard con su libro *¿La cuenta atrás ha empezado ya?* (Le compte à retours a-t-il commencé? Stock, Paris 2009). Manifiesta: “tenemos un tiempo contado y a fuerza de haber trabajado contra nosotros mismos corremos el riesgo de forjar una Tierra en la cual a ninguno de nosotros le gustaría vivir. Lo peor no es seguro, pero tenemos que darnos prisa” (cuarta capa).

Finalmente, uno de los últimos grandes naturalistas, Théodore Monod en su libro *Y si la aventura humana llegara a fracasar* (Et si l’aventure humaine devait échouer, Grasset, Paris 2003) afirma: “El ser humano es perfectamente capaz de una conducta insensata y demencial; a partir de ahora podemos temer todo, absolutamente todo, hasta la aniquilación de la especie humana” (p. 246).

El proceso de la cosmogénesis y de la antropogénesis propiciaron también la emergencia de la fe y de la esperanza. Ellas son parte de la realidad total. No invalidan las advertencias citadas, pero abren otra ventana que nos asegura que “el Creador creó todo por amor porque es el apasionado amante de la vida” (Sabiduría 11,26). Esa fe y esa esperanza permiten al Papa Francisco hablar “más allá del Sol” con estas palabras: “Caminemos cantando, que nuestras luchas y nuestra preocupación por este planeta no nos quiten la alegría de la esperanza” (*Laudato Si*, p. 244).

El principio esperanza supera todos los límites y mantiene el futuro siempre abierto. Si no podemos evitar el descontrol climático, podemos precavernos y disminuir sus efectos más dañinos. Es lo que creemos y esperamos.

Leonardo Boff, entre los fundadores de la Teología de la Liberación, es filósofo y ecoteólogo y ha escrito numerosos libros y ensayos. Entre los últimos libros publicados recordamos El doloroso parto de la Madre Tierra: una sociedad de fraternidad sin fronteras y de amistad social, Vozes 2020; Abitare la Terra: quale via per la fraternità universale, Castelvecchi, Roma 2021.

COP-26 en Glasgow. Salir del capitalismo para salvar el clima

Hervé Bramy

“La magnitud de los cambios recientes en todo el sistema climático y el estado actual de muchos aspectos del sistema climático no tienen precedentes y abarcan varios miles de años” (Extracto del sexto informe del Giec de agosto de 2021).

El reciente 9 de agosto, el Grupo Intergubernamental de expertos sobre la Evolución del Clima (Giec) lanzó una advertencia sin precedentes cuando publicó la primera parte de su sexto informe. Una cosa está clara: desde el Acuerdo de París, nada ha cambiado realmente. Si no se hace nada, la humanidad está inmediatamente perdida. ¿Es probable que el European Green Deal cambie las reglas del juego?

La primera parte del sexto informe del Giec trata sobre la comprensión física del sistema climático y el cambio climático. El segundo, que se publicará próximamente, se centrará en los impactos, la adaptación y la vulnerabilidad de las sociedades humanas y los ecosistemas al cambio climático, mientras que el último, programado para la primavera de 2022, abordará las soluciones globales a implementar para atenuar el cambio climático y sus efectos. Percibamos, al alcance de la mano, justamente el trabajo que realizan miles de científicos en todo el mundo. El informe es el resultado de la síntesis de 14.000 artículos científicos. Los 234 autores principales respondieron a 78.007 comentarios de expertos y de gobiernos. El resumen (para formuladores de políticas) ha sido validado línea por línea por los gobiernos. Es decir, los hallazgos expuestos en este nuevo informe son indiscutibles porque se basan en datos científicos completos.

¿Aún es necesario recordar que el calentamiento de la atmósfera del planeta es el resultado del efecto invernadero?

En pocas palabras, recordemos que el fenómeno del efecto invernadero corresponde al del invernadero del jardinero: la atmósfera terrestre deja pasar la luz solar pero atrapa el calor.

Hay dos fenómenos:

- Los rayos ultravioleta del sol se lanzan sobre el suelo de la tierra y la tierra devuelve parte de esta energía al cielo.
- Sin embargo, una capa de vapor de agua y gas evita que parte de este calor regrese al espacio, lo que resulta en el calentamiento global. Entre los gases en cuestión, se encuentran el vapor de agua, el dióxido de carbono, el metano y otros gases de efecto invernadero (Ges) presentes en la atmósfera.

Sin embargo, una gran parte del efecto invernadero es necesaria para mantener la tierra a una temperatura habitable: si este efecto invernadero no se creara, la temperatura promedio del globo sería de -18°C mientras que hoy es de 15° .

Examinemos las principales lecciones del último informe del Giec de una manera muy sintética.

- El 100% del calentamiento global se debe a las actividades humanas. Este es ahora un hecho establecido, inequívoco.
- La magnitud de los cambios recientes en todo

el sistema climático no ha tenido precedentes desde hace siglos. No hay duda de que la influencia humana ha calentado la atmósfera, los océanos y la tierra.

- Durante los últimos tres milenios, el nivel del mar nunca había aumentado tan rápidamente como desde 1900.

- Desde la publicación del primer informe del Giec en 1990, 1000 billones de toneladas de CO₂ han sido emitidas. Eso es casi la mitad de nuestras emisiones desde el comienzo de toda la era industrial.

- La actividad humana ha calentado el clima a un ritmo sin precedentes desde hace al menos 2000 años. El cambio climático reciente es generalizado, rápido y se está intensificando. Los últimos 10 años han sido 1,1° C más cálidos en comparación con el período 1850-1900.

- En escenarios de aumento de las emisiones de CO₂, los sumideros de carbono oceánicos y terrestres serán menos efectivos para desacelerar la acumulación de CO₂ en la atmósfera.

El Giec describe la evolución de las temperaturas futuras según 5 trayectorias socioeconómicas diferentes. En todos los escenarios de emisiones (excepto el más bajo, SSP1-1,9), superaremos el umbral de calentamiento global de + 1,5 ° C en un futuro próximo (entre 2021 y 2040) y nos mantendremos por debajo de + 1,5 ° C hasta finales de siglo.

A medida que continúa el calentamiento, cada región podría experimentar eventos climáticos más extremos de diferentes formas, a veces en combinación y con múltiples consecuencias. Todos recordamos los dramáticos eventos climáticos de este verano: incendios forestales (Estados Unidos, Grecia...), inundaciones mortales (Bélgica, Alemania...), domos de calor en Canadá...

Además, los glaciares de las montañas y los polos están condenados a derretirse durante décadas o incluso siglos mientras que la liberación por deshielo del carbono contenido en el permafrost, considerada en un período de más de 1000 años, es irreversible.

Para limitar el calentamiento global, se necesitarán acciones fuertes, rápidas y

sostenibles para reducir las emisiones de CO₂ y metano, así como otros gases de efecto invernadero. Esto no sólo reduciría las consecuencias del cambio climático, sino que también mejoraría la calidad del aire.

- Limitar el calentamiento global a + 1,5 ° C ya no será posible sin una caída inmediata y a gran escala de las emisiones de Ges.

!Sin embargo, todavía es posible tomar medidas para limitar las roturas!

- Si logramos la neutralidad en carbono (es decir, no emitir más CO₂ del que puede ser absorbido; por tierra, bosques, océanos...), el calentamiento global debería detenerse. Esto es un hecho expresado con más certeza que en el informe anterior.

- Muchos cambios debidos a las emisiones de gases de efecto invernadero pasadas y futuras son irreversibles durante siglos, incluso milenios, incluidos los cambios en los océanos, los casquetes polares y los niveles globales del mar. Sin embargo, algunos cambios pueden ralentizarse y otros detenerse limitando el calentamiento global.

Sabiendo que la humanidad emite alrededor de 40 mil millones de toneladas de CO₂ al año, quedan 22 años de emisiones a este nivel para mantenerse por debajo de 2 ° C, o 7 años y medio para mantenerse por debajo de 1,5 ° C. Los expertos señalan que la reducción de emisiones en 2020 debido a la pandemia de Covid no ha tenido un efecto notable en la concentración atmosférica de CO₂.

Todo sigue siendo posible para el Giec siempre que actúe lo más rápido posible y de manera determinada

Muchos actores progresistas coinciden en que es urgente tomar el toro por los cuernos para descarbonizar nuestras sociedades y nuestras economías. Pero se trata de hacerlo de forma radical, de pasar del sistema capitalista, de una gestión ultraliberal de Europa a sociedades con un nuevo modo de desarrollo humano sostenible que conjuga el respeto por el ser humano y por la naturaleza (ningún ecosistema no es capaz de adaptarse a tal evolución y las

consecuencias irreversibles todavía se sentirán durante miles de años. La seguridad alimentaria mundial está en juego...) un nuevo modo de producción y consumo, de desplazamiento sobre la base de un crecimiento que sale de las garras de los criterios del Pib para favorecer nuevos Índices de Desarrollo Humano.... Hace falta revisar ahora los criterios de financiación y el papel de los bancos para redirigir el dinero hacia todas las inversiones bajas en carbono: transporte, energía, vivienda, agricultura, procesos industriales. Esto golpea en el corazón mismo del funcionamiento del capitalismo que debe ser superado.

Entonces, ¿cómo actuar? La COP 26 en Glasgow 5 años después del acuerdo de París

Durante el acuerdo de París de 2016 (COP 21), se incluyó una cláusula de revisión cada cinco años, a partir de 2025. Por lo tanto, sin esperar a esta fecha, se invita a los países a revisar sus compromisos dada la urgencia reafirmada por el Giec. El carácter no vinculante del Acuerdo de París, a pesar de algunas mejoras, tampoco ha impedido el aumento de las emisiones de gases de efecto invernadero y, por tanto, el calentamiento global. Afirmamos en su momento que estos incumplimientos nos conducirán hacia el muro porque el período 2015-2025 fue decisivo para recalibrar las trayectorias actuales de emisiones de gases de efecto invernadero.

Por lo tanto, las últimas cuatro décadas han sido las más calurosas desde 1850. Cada una rompió el récord anterior de temperaturas.

Al menos cinco temas deberían preocuparnos en la COP 26 en Glasgow desde un punto de vista de balance:

- La evaluación de las emisiones de gases de efecto invernadero por energías de carbono (petróleo, gas, carbón, etc.) desde la COP 21, desde un punto de vista global y en particular

para Europa. Se agradecería la asistencia de científicos del Giec. Varios informes señalan la inadecuación de los compromisos asumidos por los Estados en 2015, que nos llevan en una trayectoria de más de 3° C de calentamiento global para 2100 frente a 2° C o incluso 1,5° C en el mejor de los casos.

Según el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (Pnue), en 2019, “las emisiones alcanzaron un nuevo récord de más de 59 gigatoneladas de CO2 equivalente. Se espera que estas emisiones disminuyan alrededor de un 7% en 2020 (Covid 19). Sin embargo, esta disminución sólo se traducirá en una reducción del 0,01% del calentamiento global para 2050”. En 5 años, el Acuerdo de París no ha tenido ningún efecto visible sobre las emisiones. El nivel de ambición de los estados “debe triplicarse aproximadamente para volver a la trayectoria de 2° C y multiplicarse por 5, al menos, para limitar el aumento a 1,5° C” todavía según el Pnue.

- ¿Dónde estamos realmente con la movilización de los países ricos de 100 mil millones de dólares anuales para 2020 (decidida en Copenhague y confirmada en París) en solidaridad con los países en desarrollo para apoyarlos en la toma de medidas de mitigación y adaptación al calentamiento global? La Oede a cargo de este expediente estimó su monto para 2018 en 79 mil millones de dólares. En la COP 26, los países desarrollados deben acordar un nuevo camino para las finanzas públicas y privadas después de 2020.

- El mercado europeo del carbono (sistema de comercio de derechos de emisión de gases de efecto invernadero EU-Ets, según sus siglas). ¿Es probable que la reforma iniciada en 2019 finalmente haga efectivo el sistema? En la Bolsa Europea de Energía (EEX), la bolsa europea de carbono, una tonelada de CO2 se cotiza actualmente a unos 40 euros frente a los 17 euros de hace poco más de un año. Además, el mecanismo de ajuste fronterizo (Macf) previsto para 2023 tiene como objetivo hacer que los importadores (inicialmente de acero y cemento)

paguen un precio comparable al establecido por los actores del Ets.

- La cuestión de los efectos del calentamiento global sobre la biodiversidad, que ya está en mal estado a nivel mundial como en Europa.

- El tema de los refugiados climáticos. Una nota reciente publicada por el Banco Mundial estima en 256 millones la cantidad de personas en todo el mundo que podrían verse obligadas a migrar dentro de su país... (Informe Groundswell, parte 2), pero cuántas buscarán, con buenas razones, migrar a países ricos e industrializados.

Del Pacto Verde al paquete de leyes “FIT-for-55”

¿Es este el camino recorrido por la Comisión Europea con su Pacto Verde? Como recordatorio, Ursula von der Leyen, presidenta de la Comisión Europea, declaró durante la presentación de su Pacto Verde Europeo al Parlamento Europeo: “Este plan hará de Europa el primer continente climáticamente neutro ... *Lo que es bueno para el clima es bueno para los negocios* “. Recordó la importancia del “European Green Deal”, con el fin de elevar el objetivo de reducir las emisiones de gases de efecto invernadero de la UE para 2030 al -55% y tender hacia el -55 en 2030 comparado con 1990 y hacer de Europa el primer carbono continente neutral para 2050. Estudiar las verdaderas intenciones del Pacto Verde es útil para todos los progresistas, ya que constituye la línea estratégica liberal de la UE para los próximos 30 años.

En un documento que se publicará para la COP-26, el grupo de trabajo de Medio Ambiente del Pie realizó un importante aporte para el debate público que descifra el contenido de este importante documento de orientación estratégica que busca colocar a Europa en la trayectoria de la neutralidad de carbono en 2050.

El 14 de julio de ese mismo año, la Comisión Europea hizo público un paquete de 12 medidas agrupadas bajo el título “Fit-for-55” “Listos para el 55%” que van desde la revisión de

determinadas directivas hasta la implementación de nuevas herramientas. El reglamento de reparto de esfuerzos asigna a cada estado miembro objetivos mejorados de reducción de emisiones para edificios, transporte terrestre y marítimo, agricultura, residuos y pequeñas industrias. Las regulaciones sobre el uso de la tierra, los bosques y la agricultura requerirán que los estados preserven y desarrollen sus sumideros de carbono para lograr un objetivo de absorción de carbono de 310 millones de toneladas de emisiones de CO2 para 2030.

Además, las otras medidas se refieren a:

- La Directiva de Energías Renovables: Aumento de 32 a 40 para 2030 en la energía producida por renovables

- Directiva de eficiencia energética: duplicación de la obligación anual en términos de ahorro energético

- La Directiva sobre impuestos sobre la energía: eliminación de exenciones y tipos reducidos que favorecen a los combustibles fósiles.

- Más allá de los sistemas de comercio de emisiones de carbono (Seque o Ets y Macf; véase más arriba) la Comisión está considerando un nuevo sistema de comercio de emisiones separado para la distribución de combustible para el transporte por carretera y los edificios.

- El fin de los automóviles con motor de combustión en 2035, aumentando la proporción de combustibles de aviación sostenibles...

Por lo tanto, podemos temer seriamente las consecuencias de estas medidas sobre el poder adquisitivo de los europeos, ya fuertemente penalizados por el aumento de los costes de la energía. Estos, a pesar de las buenas intenciones de la Comisión, de ninguna manera pretenden cuestionar los principios del mercado capitalista que están esencialmente orientados a la satisfacción de los beneficios de los accionistas. Como señala Bruno Le Maire, ministro de economía francés: “El crecimiento europeo será verde o no lo será. La carrera por crecer para crecer ha terminado. Ha comenzado la época del crecimiento sostenible, que debe combinar la

prosperidad económica y el respeto por nuestro medio ambiente”. Bonitas palabras, porque las grandes empresas del CAC 40 obtuvieron resultados deslumbrantes por valor de 57.000 millones de euros en beneficios durante los primeros seis meses del año.

Al mismo tiempo, 10 millones de personas viven por debajo del umbral de la pobreza... Algunos de los cuales recibirán una bonificación de 100 € para hacer frente al aumento de los precios de la energía.

¡No hay esperanza para la gente con capitalismo verde!

Por tanto, las luchas deben continuar con vigor para construir un mundo de desarrollo humano sostenible fuera del mercado y del modo de producción capitalista. Nuestras propuestas son útiles para combatir las desigualdades

sociales y ambientales. Primero ordenan un reparto diferente de la riqueza, en Europa y en el mundo, el fin de los privilegios del 1% de la población mundial que posee el 50% de la riqueza y el fin de los paraísos fiscales. ¡No es para que la gente pague! Por otro lado, nada estará a la altura de los desafíos si se deja que los estados decidan por sí mismos. La intervención de los pueblos será decisiva, el aporte del Pie es imprescindible.

Hervé Bramy, miembro del Partido Comunista Francés, es el coordinador del Grupo de Trabajo sobre Medio Ambiente del Partido de la Izquierda Europea.

Nuestra lucha del siglo

Rena Dourou

Vivimos en una era sin precedentes. La era de una crisis climática de emergencia. Personas de todo el mundo se enfrentan a las consecuencias de la crisis climática provocada por una forma de vivir, producir y consumir, sin considerar que somos parte y no la única dominante de un ecosistema muy delicado.

En septiembre, el clima extremo provocó la primera alerta de emergencia por inundaciones repentinas para la ciudad de Nueva York del Servicio Meteorológico Nacional. La inundación provocada por los restos del huracán Ida mató al menos a 47 personas en Nueva York y Nueva Jersey e inundó las líneas de metro y las calles de Manhattan, Brooklyn y Nueva Jersey. Ha demostrado que la infraestructura de ciudades como Nueva York, no está lista para la crisis climática. También es el signo de que la “crisis climática es una crisis de desigualdad”, como explica la representante demócrata de Estados Unidos Alexandria Ocasio-Cortez.

A principios de agosto, el gobierno chino dijo que 302 personas habían muerto en la provincia de Henan por las inundaciones desde mediados de julio, incluyendo 14 que murieron en un túnel del metro rápidamente inundado en Zhengzhou. China sufre regularmente las consecuencias del cambio climático.

En Europa, Alemania fue golpeada por la “inundación del siglo”, por fuertes y mortíferas lluvias, al igual que países vecinos como los Países Bajos y Bélgica. Pequeños ríos convertidos en corrientes torrenciales destruyendo pueblos enteros, causando la muerte de muchas personas, cerrando redes eléctricas y dañando infraestructuras importantes. Al mismo tiempo, este verano, la cuenca mediterránea, la región donde el cambio climático se está

produciendo un 20% más rápido que en el resto del mundo, se vio afectada por una serie de fenómenos meteorológicos extremos, olas de calor y devastadores incendios.

Este verano, Rusia se ha enfrentado a su peor año en materia de incendios, con un número cada vez mayor de incendios forestales debido a las abrasadoras temperaturas estivales y a una sequía histórica. La región siberiana de Yakutia fue la más afectada. Según el Director del Instituto de Emergencia Climática, Peter Carter, experto del Ipcc, “los incendios forestales en Siberia son más grandes que todos los demás incendios forestales mundiales combinados” (11 de agosto de 2021).

Toda esta información aleatoria a pocos meses de la Conferencia de Cambio Climático de Glasgow COP 26, que se llevará a cabo del 31 de octubre al 12 de noviembre de 2021, muestra los enormes desafíos de la crisis climática que las personas y las sociedades están enfrentando en todo el mundo.

Nos estamos quedando sin tiempo cuando el “capitalismo verde” ya está tratando de dar forma a nuestro futuro creando soluciones para el 1% de los poderosos pocos felices, promoviendo sus ganancias contra nuestro planeta y nuestras vidas. En realidad, el Parlamento Europeo votó una ley sobre el clima (un acuerdo alcanzado entre las tres principales instituciones de la UE), que establece los objetivos rectores de la aplicación del Acuerdo Verde, que no está en consonancia con el Acuerdo de París. Es por eso que la Izquierda Europea y los Verdes se oponen firmemente. “Una ley climática ambiciosa podría haber estado en el corazón de un verdadero Nuevo Pacto Verde. Pero el acuerdo final sobre un objetivo de reducción

del 55% de las emisiones de gases de efecto invernadero para 2030 es inaceptable”, subrayó el Copresidente de la Izquierda, Manon Aubry. La Izquierda ha reclamado una reducción del 70% de las emisiones para 2030 tras la ciencia para un calentamiento máximo de 1,5° C, pero estaban dispuestos a discutir un recorte del 60%, que era la propuesta del Parlamento Europeo.

Hoy estamos en una encrucijada: como la crisis climática está afectando a países y sociedades de todo el mundo, no hay espacio para perder el tiempo, para cambiarlo todo. Pero primero tenemos que cambiarnos a nosotros mismos. Tenemos que convertirnos en la izquierda que nuestras sociedades y nuestro planeta necesitan. Para hacerlo necesitamos reinventarnos cambiando nuestra forma de pensar. Tenemos que darnos cuenta de que una transformación social y económica integral va acompañada de un proyecto verde. Esto significa nuevas formas de hacer política. Significa renovar la forma en que nuestros partidos están trabajando y una agenda política sobre crecimiento sostenible, justicia social y climática.

Debemos tener en cuenta que el cambio ambiental radical va de la mano con la lucha por la justicia social y la lucha contra la dominación del mercado para una transición justa hacia economías más verdes.

Para ello, necesitamos llegar a los jóvenes, seguir su camino para organizar la lucha, como las “huelgas de los viernes”, inspirarnos en los movimientos y luchas de los pueblos indígenas. Necesitamos construir puentes, forjar alianzas, tomar iniciativas audaces y transformarlas en acciones. Necesitamos movilizar, informar, concientizar y actuar para eliminar desigualdades, cambiar el sistema y no el clima para proteger nuestras vidas, nuestro planeta.

Es hora de dar forma al cambio post-Covid para el máximo beneficio de todos. No es una tarea fácil, pero es una dirección de un solo sentido. La pandemia subrayó que el cambio climático y nuestra salud están interrelacionados, haciendo hincapié en la necesidad de políticas públicas firmes y de un sector de salud pública fuerte. Tenemos que pasar por importantes

transformaciones sociales y económicas para alcanzar los objetivos del Acuerdo de París, a fin de garantizar que la próxima generación siga teniendo derecho a un futuro sostenible en un planeta sano. Ya hemos empezado, y el tema actual de *Quistioni* está contribuyendo a ello. Pero queda mucho por hacer a nivel europeo, nacional y local.

De hecho, la democracia participativa y los derechos humanos son cuestiones clave. Eso es lo que marca la diferencia entre Izquierda y Derecha hoy. La Derecha valora el papel del mercado y los beneficios de unas cuantas grandes empresas para alcanzar los objetivos medioambientales. Por el contrario, nosotros, la Izquierda, creemos que más y mejor democracia es la condición sine qua non para la acción urgente y las soluciones sostenibles para un nuevo acuerdo verde y social, para trabajar hacia la eliminación de la pobreza, abordando la mayor riqueza, desigualdades raciales, de género y sociales.

En esta nueva era de emergencia climática posterior a la pandemia en la que vivimos, muchas personas valoran el papel insustituible del sector público. Depende de nosotros, la Izquierda Europea, salvar nuestro planeta reparando los importantes daños causados a las infraestructuras públicas vitales por las políticas neoliberales. Necesitamos implementar políticas públicas más fuertes para invertir en infraestructuras verdes, proporcionando acceso a derechos humanos básicos y protección a los más vulnerables, los que más sufren las consecuencias de la crisis climática, como ha demostrado la inundación de Nueva York de septiembre.

Syriza, el partido de izquierda más importante de Europa, está trabajando duro para promover un nuevo contrato social verde. Recientemente hemos presentado un proyecto integral para una “Revolución Verde” basada “en la justicia y el respeto”. “La justicia se refiere al derecho inalienable de todo ciudadano a vivir en un medio ambiente limpio y saludable. El respeto es nuestro deber mínimo hacia la naturaleza y hacia las generaciones venideras”, como

dijo el presidente de Syriza, Alexis Tsipras, presentando un programa de 7 puntos, basado en los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la ONU, los datos científicos y las mejores prácticas internacionales, para un nuevo modelo productivo sostenible a largo plazo.

Un programa dirigido a una Grecia climáticamente neutral para 2045, una transición justa que tendrá lugar a través de poderosas políticas públicas transformadoras, creando empleos bien remunerados, protegiendo la biodiversidad, promoviendo el reciclaje y la economía circular. Un programa de acuerdo con el entendimiento de que el tema de la crisis

climática “es más que una discusión sobre un 1,5 grado Celsius”, pero, como la activista de derechos indígenas de Santee Dakota, Rose Whipple, lo ha expresado: “es una crisis espiritual para todo nuestro mundo”. Esta es la lucha que debemos ganar a nuestros hijos. La lucha de nuestro siglo. Nuestra lucha.

Rena Dourou es miembro del Comité Político de Syriza, Responsable de la Crisis Climática, el Medio Ambiente y la Energía.

La movilización para el ecosocialismo

Felicity Dowling

Mentiras

Decir mentiras a los jóvenes está mal
Probarles que esas mentiras son verdaderas está mal.
Decirles que Dios está en su cielo
y que todo está bien en el mundo está mal.
Los jóvenes saben a qué te refieres.
Los jóvenes son personas.
Diles que las dificultades no pueden ser contadas,
y que vean no sólo lo que será
sino vean con claridad estos tiempos presentes.
Diles que los obstáculos existen, encontrar el dolor sucede, la dificultad sucede.
El infierno con él. ¿Quién nunca supo?
el precio de la felicidad no será feliz.
No perdones ningún error que reconozcas,
se repetirá, aumentará,
y después nuestros pupilos
no perdonarán en nosotros lo que perdonamos.

(Copyright © 2008 por Yevgeny Yevtushenko)

Ecosocialismo

Para ser ecosocialistas e internacionalistas en 2021 y más allá, en los partidos de la Izquierda Europea, tenemos que entender el mundo, organizarnos para proteger y preservar tanto el mundo físico como esa parte de la riqueza que va a los trabajadores (y las comunidades de la clase trabajadora), y para proteger nuestras libertades.

En Left Unity UK usamos el título de Ecosocialista para reconocer la importancia crucial del desafío presentado por las crisis

climática y ecológica que enfrenta el planeta, y para reafirmar el papel que nuestra clase, la clase trabajadora, y fundamentalmente, la clase obrera organizada, tiene que jugar en este desafío monumental. Sólo la clase obrera tiene el poder de cambiar fundamentalmente la sociedad. La lucha por el clima y nuestro sistema ecológico debe ser parte integral de nuestros desafíos a la pobreza, desafíos a la falta de alimentación adecuada, educación, vivienda, empleo que mejore la vida, tiempo para la familia, condiciones decentes para nuestros mayores. No aceptaremos el aumento de la pobreza como un precio por salvar el clima. Reconocemos el cambio como necesario, pero no el aumento de la pobreza. Nuestra respuesta a la catástrofe climática es parte de nuestro desafío al autoritarismo.

Los daños ambientales del capitalismo no son simplemente el resultado de la codicia y la falta de una regulación ambiental efectiva, o la indiferencia por parte del capital, aunque estos indudablemente los exacerbaban. La degradación y destrucción del medio ambiente a través de las emisiones de carbono, la contaminación, la alteración y destrucción de los ecosistemas y la pérdida de biodiversidad no son incidentales para el funcionamiento de una economía capitalista globalizada, sino ir a la naturaleza y funcionamiento del propio sistema capitalista. Pedir al capitalismo que se reinvente a sí mismo como un sistema más “frugal” más respetuoso con el medio ambiente, menos contaminante y con más recursos es pedir a los capitalistas/corporaciones individuales que se hagan menos rentables, menos “eficientes”, para poner efectivamente un arma en su cabeza corporativa colectiva, y de todo el sistema.

El keynesianismo de la segunda mitad del siglo XX fracasó y se ha invertido. El keynesianismo no tenía respuesta a los defectos estructurales incorporados del capitalismo, sus tendencias autodestructivas y destructivas de la naturaleza, y nunca tuvo la intención de hacerlo. Las formas “verdes” del keynesianismo propuestas por el ala más liberal del capital, los verdes liberales, las tendencias reformistas de izquierda en el ambientalismo, y aquellos sectores del movimiento obrero influenciados por ellos recrearían esto, casi por completo para identificar los problemas subyacentes, incluso en la cara de la cegadora evidente.

Ya no es el caso que la burguesía, sus políticos y corporaciones están negando que el mundo se está calentando, esto es ahora en gran medida sólo la competencia del lobby de los combustibles fósiles. Sectores enteros de la burguesía, desde las finanzas hasta la manufactura y la construcción, han reconocido que

1. el cambio climático tiene importantes repercusiones económicas si no se toman medidas para hacerle frente,
2. hay mucho dinero que hacer con tecnologías de energía renovable, infraestructura verde, la transición del petróleo a diversas formas de transporte eléctrico, la construcción de baja emisión de carbono y la adaptación de los edificios existentes para la eficiencia energética y así sucesivamente.

El capital está abrazando la idea del Green New Deal como una nueva gota a la que aferrarse, para evitar la crisis que se avecina. Sin embargo, mientras haya ganancias a partir de combustibles fósiles, etc., entonces el mercado obliga al capitalista a obtener esas ganancias, cuando perciba que hay una ganancia a obtener de un Green New Deal, tomarán eso también.

De acuerdo con *The Guardian* en el Reino Unido, un informe no publicado de la Onu en 2010 estima 2,2 billones de dólares de daños ambientales se realiza anualmente por las 3.000 o más grandes empresas. Más que las economías nacionales de todos excepto las 7 naciones más ricas de la tierra - 6-7% del volumen de negocios combinado y equivalente al 33% de

sus beneficios anuales combinados.

El mercado mundial de residuos vale unos asombrosos 410.000 millones de dólares, gran parte de ellos ilegales - hasta el 90% de los residuos electrónicos se comercializan o se vierten ilegalmente cada año. Los 10 principales países emisores emiten el 45% de las emisiones mundiales de gases de efecto invernadero; el 50% inferior emite sólo el 13%. Esto no puede ser cambiado subrepticamente sino por campañas audaces que desafían los derechos del capital.

La guerra y la producción de armas causan importantes daños climáticos y ambientales. Librarnos de las armas nucleares y de la enorme industria armamentística mejoraría significativamente nuestro clima y nuestro medio ambiente

<https://watson.brown.edu/costsofwar/costs/social/environment> escribio

“El Departamento de Defensa de Estados Unidos es el mayor consumidor de petróleo del mundo - y como resultado, uno de los principales emisores de gases de efecto invernadero del mundo.

La destrucción de basuras de bases militares en fosas incendiarias y otras operaciones militares han expuesto a soldados y civiles a niveles peligrosos de contaminantes.

La deforestación en Afganistán como resultado de la tala ilegal, en particular por los caudillos, ha destruido el hábitat de la fauna silvestre.

En Iraq, el aumento del cáncer, las anomalías congénitas y otras afecciones se han asociado con daños ambientales y toxinas relacionados con la guerra”.

Nuestras luchas por la paz, contra las armas de destrucción masiva, y para proteger el vínculo climático de múltiples maneras. El fracaso en cualquiera de los dos campos sería realmente sombrío.

En el siglo XXI, la lucha de clases y la lucha ambiental se han vuelto inseparables, y perdemos de vista eso a nuestro riesgo

Un mundo mejor es posible. Hay dinero y recursos en abundancia para proporcionar todo

lo esencial de la vida para todos los pueblos del mundo. Como socialistas tomamos la consigna desarrollada en lucha en América Latina “Exigimos un mundo mejor y proclamamos que un mundo mejor es posible”. Se nos niegan estas necesidades, se nos niega el acceso a estos recursos por la propiedad privada, y ahora oligárquica, de los medios de producción. A nivel mundial, el informe de Oxfam dice que los 22 hombres más ricos del mundo tienen más riqueza que todas las mujeres de África. La participación salarial de la producción ha disminuido especialmente en las economías menos dominantes y más explotadas.

“El imperialismo está vivo y bien y la desigualdad entre las economías imperialistas y el resto es tan amplia como lo era hace 100 años. El valor producido en los países dominados se apropia y se transfiere a las economías imperialistas en cantidades cada vez mayores”.

Aunque la mayor parte de este artículo trata sobre el Reino Unido y Europa, somos constantemente conscientes de las luchas en otros continentes, que se interconectan a nivel diario. Nos inspiramos y advertimos de las luchas y tareas que enfrentan los socialistas y los que luchan a nivel mundial.

Los oligarcas creen que pueden escapar de la crisis de la Tierra escondiéndose en Nueva Zelanda o yendo al espacio. Pero nuestra clase debe resolver el problema para todos, para nosotros no hay beneficio en rescatar sólo a unos pocos individuos ricos.

Cop 26

El Reino Unido acogerá la conferencia COP26 en Glasgow en noviembre de 2021, presidida por el mendacio Boris Johnson. Claramente esto no resolverá la Catástrofe Climática, ni los desafíos ambientales que enfrentan los seres humanos y otras especies. Aunque volverá a centrar la atención en la magnitud de la tarea de defender nuestro clima.

Sindicalistas, socialistas, activistas por el clima y el medio ambiente, defensores de los derechos de las mujeres, antirracistas, antifascistas,

defensores de los derechos de las personas Lgbt y los nuevos en la lucha, están encontrando estos tiempos difíciles.

Enormes oportunidades

Pero las derrotas y los reveses no pueden ocultar los enormes movimientos sociales que se están desarrollando. Estos cambios sociales no serán todos positivos, pero una cosa es segura que estos son tiempos de cambio, agitación y oportunidad, además de ser tiempos de gran peligro.

Vivimos en una época de enorme protesta. Habrá una audiencia para nuestras ideas. Vivimos en un tiempo de resistencia probablemente en mayor número que en 1848, o en 1917-18, más que en 1968. Manifestaciones como las que vimos en Belarús no sólo fueron grandes sino persistentes y repetidas una y otra vez. Las grandes huelgas en la India fueron probablemente las más grandes en la historia mundial. Los jóvenes se han movilizado en gran número para la campaña del clima.

Organizando por nuestro planeta, por el clima, por el medio ambiente

Debemos desarrollar nuestras luchas cotidianas contra la pobreza, las malas condiciones de trabajo, la opresión y la guerra, y unirnos a las demandas para evitar la catástrofe climática. Todas estas luchas son parte integral de nuestro trabajo. Mientras buscamos aliados con todos los que luchan por la justicia climática no podemos evitar la responsabilidad de nuestras organizaciones y nuestra política. El capitalismo puede modificar las cosas aquí o allá y aclamaremos cada mini victoria como pasos a lo largo del camino, pero sólo el poder organizado del movimiento obrero puede desafiar al sistema burgués y cambiar el mundo. Es volver a Marx, volver a Engels, volver a clase, si nos tomamos en serio el cambio climático.

Problemas de hoy y de mañana

Nuestra necesidad de abordar las cuestiones del cambio climático no es un problema de mañana sino de hoy. Incendios e inundaciones, incidentes climáticos extremos están aquí y ahora. Debemos preparar a nuestras comunidades para responder a tales crisis. Necesitamos respuestas como Cuba pone en marcha donde cada área tiene un comité organizador de emergencia que tiene detalles de todos y todo en su área para organizar el apoyo mutuo. Se toman medidas para proteger los electrodomésticos de huracanes e inundaciones. Los médicos locales también conocen su zona. La gente está preparada y organizada para responder a la crisis.

Oxfam informó que “los logros de Cuba en la reducción de riesgos provienen de un impresionante proceso multidimensional”.

Su fundamento es un modelo socioeconómico que reduce la vulnerabilidad e invierte en capital social a través del acceso universal a los servicios gubernamentales y la promoción de la equidad social. Los elevados niveles de alfabetización resultantes, el desarrollo de la infraestructura en las zonas rurales y el acceso a una atención de la salud fiable y a otro tipo de capital creado funcionan como “efectos multiplicadores” de los esfuerzos nacionales de mitigación, preparación y respuesta a los desastres.

A nivel nacional, la legislación cubana sobre desastres, la educación pública sobre desastres, la investigación meteorológica, el sistema de alerta temprana, el sistema de comunicación eficaz para emergencias, el plan de emergencia integral y la estructura de Defensa Civil son recursos importantes para evitar desastres. La estructura de Defensa Civil depende de la movilización comunitaria a nivel de base bajo el liderazgo de las autoridades locales, la amplia participación de la población en los mecanismos de preparación y respuesta ante desastres y el capital social acumulado.

Preparación para futuras crisis

Es poco probable que la crisis de Covid sea la única pandemia en este siglo y tenemos que prepararnos para ello. La corrupción total del gobierno del Reino Unido significó que la gente murió, la mayoría sufrió pérdidas financieras y los más ricos se hicieron aún más ricos, mientras que el servicio de salud sufrió dificultades reales por estúpidas restricciones financieras y burocráticas, diseñado en el verdadero estilo del Capitalismo de Desastre para no perder ninguna oportunidad de lucro. El trabajo en contraste con los científicos en el desarrollo de la vacuna muestra cómo la ciencia sin obstáculos por el beneficio puede producir soluciones.

El mundo está en constante cambio y desafío al capitalismo. Hay desafíos endémicos para el orden existente, y aunque pocos han ganado aún, pero las ideas se fortalecen, alimentadas en parte por la comunicación instantánea en todo el planeta.

Hemos trabajado con otros ecosocialistas para producir la declaración a continuación. La declaración ha sido acordada por varias organizaciones de izquierda e individuos como base para nuestro trabajo en torno a la COP26 y más allá. La reproducimos aquí.

¡El ecosocialismo no extinción!

La COP 26 se desarrolla en un contexto de creciente caos climático y degradación ecológica, después de un verano sin precedentes de olas de calor, incendios forestales e inundaciones. El cambio climático está sobre nosotros, y nos enfrentamos a múltiples crisis interrelacionadas e inseparables de clima, medio ambiente, extinción, economía y enfermedades zoonóticas.

Como ecosocialistas decimos que otro mundo es posible, pero se necesita una transformación social y política masiva, que requiera la

movilización de la masa de trabajadores en todo el mundo. Sólo el fin de la búsqueda implacable del capitalismo del beneficio privado, el desperdicio sin fin y el impulso rapaz para el crecimiento, puede proporcionar la solución no sólo al cambio climático, la degradación ambiental y la extinción masiva, sino a la pobreza global, el hambre y la hiperexplotación. Los grandes temas del cambio climático se debatirán en Glasgow, pero sea lo que sea lo que se acuerde, el capitalismo puede, en el mejor de los casos, mitigar el cambio climático, no detenerlo. Las soluciones auténticas al cambio climático no pueden basarse en el propio sistema de mercado que creó el problema. Sólo la clase obrera organizada, y los oprimidos rurales y las Primeras Naciones del Sur Global - mujeres y hombres - tienen el poder de acabar con el capitalismo, porque su trabajo produce toda la riqueza y no tienen gran fortuna que perder si el sistema cambia, sin intereses creados en la desigualdad, explotación y beneficio privado.

¡Acción ahora para detener el cambio climático!
Exigimos:

- Todos los combustibles fósiles deben permanecer en el suelo - ¡no nuevo gas, carbón o petróleo!
- Un rápido paso a la energía renovable para el transporte, la infraestructura, la industria, la agricultura y los hogares
- Un programa mundial masivo de obras públicas invirtiendo en empleos verdes y reemplazando el empleo en industrias insostenibles.
- Una transición justa financiada a nivel mundial para que el Sur mundial desarrolle las tecnologías e infraestructuras sostenibles necesarias.
- Una importante reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero de al menos el 70% para 2030, a partir de una base de referencia de 1990. Esto debe ser integral - incluyendo todas las emisiones militares, de aviación y de transporte marítimo - e incluir mecanismos de contabilidad transparente, medición y supervisión popular.
- El fin de los regímenes de comercio de derechos de emisión.

- Poner fin de inmediato a la invasión y destrucción de los territorios de los pueblos indígenas mediante el extractivismo, la deforestación y la apropiación de tierras.

Sostenibilidad y justicia global

La crisis mundial a largo plazo y los efectos inmediatos de los acontecimientos catastróficos tienen un impacto más grave en las mujeres, los niños, los ancianos, las personas Lgbtq+ y las personas con discapacidad y los pueblos de las Primeras Naciones. Una estrategia ecosocialista pone en su centro la justicia social y las luchas de liberación de los oprimidos.

La migración es, y lo será cada vez más, impulsada por el cambio climático, los conflictos y las guerras de recursos resultantes de él. Dar cabida y apoyo a la libre circulación de personas debe ser una política fundamental y una parte necesaria de la planificación para el futuro.

Pedimos:

- Cancelación inmediata de la deuda internacional del Sur Global.
- Un cambio rápido de las granjas “industriales” masivas y los monocultivos métodos agrícolas eco-friendly e inversión en tecnología agrícola ecológica para reducir el uso de fertilizantes sintéticos y plaguicidas en la agricultura y sustituirlos por métodos orgánicos y apoyo a los pequeños agricultores.
- Una importante reducción de la producción y el consumo de carne y productos lácteos mediante la educación y el suministro y la promoción de alternativas vegetales asequibles y de alta calidad.
- La promoción de sistemas agrícolas basados en el derecho a la alimentación y la soberanía alimentaria, los derechos humanos y el control local de los recursos naturales, las semillas, la tierra, el agua, los bosques, los conocimientos y la tecnología para poner fin a la inseguridad alimentaria y nutricional en el Sur Global.
- El fin de la deforestación en los bosques tropicales y boreales mediante la reducción de

la demanda de alimentos importados, madera y biocombustibles.

- Poner fin al extractivismo destructivo ecológica y socialmente, especialmente en los territorios de los pueblos indígenas y las Primeras Naciones.
- Respeto de los derechos económicos, culturales, y políticos sobre la tierra de los pueblos indígenas y las Primeras Naciones.
- Aumento masivo de áreas protegidas para la conservación de la biodiversidad.
- Poner fin a la escasez de combustible mediante el reacondicionamiento de los hogares y edificios existentes con tecnologías sostenibles y eficientes desde el punto de vista energético.

Exigimos una transición justa:

- Readiestramiento de trabajadores en industrias perjudiciales para el medio ambiente con empleos alternativos bien remunerados en la nueva economía.
- Participación plena y democrática de los trabajadores para aprovechar la energía y la creatividad de los mismos a fin de diseñar y aplicar nuevas tecnologías sostenibles y dismantelar las antiguas tecnologías insostenibles.
- Recursos para la educación popular y la participación en la aplicación y el mejoramiento de una transición justa, con la educación ambiental incorporada en todos los niveles del plan de estudios.
- Desarrollo urgente de un transporte público sostenible, asequible y de alta calidad con un plan integral integrado que satisfaga las necesidades de las personas y reduzca la necesidad de utilizar automóviles privados.
- Una economía ecosocialista planificada que elimine los residuos, la duplicación y las prácticas perjudiciales para el medio ambiente, la reducción de la semana laboral y el correspondiente aumento del tiempo de ocio.
- Prácticas laborales reorganizadas con el énfasis en la flexibilidad justa y el trabajo más cercano al hogar, utilizando una infraestructura de banda

ancha libre y rápida.

Como ecosocialistas, planteamos una visión de un mundo justo y sostenible y luchamos con cada gramo de nuestra energía por cada cambio, por pequeño que sea, que haga posible ese mundo. Organizaremos y asistiremos a organizaciones de trabajadores y comunidades a nivel internacional, planteando demandas a los gobiernos y desafiando a las corporaciones.

Invitamos a las partes y personas que apoyan estas ideas a que se pongan en contacto con nosotros y firmen la declaración. Invitamos a los que no estén de acuerdo a discutir con nosotros. De esa manera ambos lados aprendemos más y compartimos experiencias.

“El viejo mundo está muriendo y el nuevo mundo lucha por nacer. Este es el tiempo de los monstruos” y esta vez nuestros monstruos no son sólo gobernantes opresivos, sino el fuego, el agua, el expolio y la escasez.

Los socialistas de todo el mundo se enfrentan a los viejos deberes de agitar para educar y organizar. Tenemos una historia enorme pero muchas de las organizaciones construidas por luchas pasadas han sido rotas, han sido paralizadas o corrompidas. Tienen que ser construidas de nuevo.

“Todo lo que es sólido se funde en el aire, todo lo que es santo es profanado, y el hombre es obligado finalmente a enfrentar con sentidos sobrios sus condiciones reales de vida, y sus relaciones con su clase.” (Karl Marx en el *Manifiesto del Partido Comunista*, 1848)

Nota

El artículo fue escrito con la ayuda de Jim Hollinshead, Left Unity Climate caucus y Ucu activista, David Landau en la migración, Roger Silverman sobre los niveles de protesta en todo el mundo.

Felicity Dowling es Secretaria Nacional de la Unidad de Izquierda del Reino Unido. Interesada en los derechos de la mujer, las cuestiones de la

Articulos

vivienda, el servicio de salud, los derechos del niño y la acción de la clase trabajadora en pro de un mundo mejor, es miembro de la Unión Nacional de Educación y Unite the unión y sirvió en el

Ayuntamiento de Liverpool durante una batalla legendaria con Margaret Thatcher y ha sido una activista desde entonces.

La respuesta a la crisis climática pasa por la responsabilidad colectiva

Gauche Républicaine et Socialiste

El informe 2021 del Giec (Grupo Intergubernamental de expertos sobre el Cambio Climático) publicado el 9 de agosto de 2021 confirma que gran parte del cambio climático ya es irreversible, que sus signos ya son visibles. Los partidarios del capitalismo neoliberal y Emmanuel Macron intentarán nuevamente insistir en la responsabilidad del comportamiento individual; sin embargo, es nuestro modelo económico el que debe cambiar radicalmente, a pesar de que ninguna teoría económica contemporánea integra la energía (y por lo tanto la producción de CO₂ en sus modelos), lo que nos deja relativamente desamparados. Unas semanas después del fiasco de la ley “climat résilience” y la puesta en marcha del referéndum constitucional, Emmanuel Macron sigue sin entender que necesitamos actos y no un plan de comunicación para las elecciones presidenciales. Tendremos que inventar y movernos rápido.

En su último informe, el Giec confirma la importancia y el origen humano del calentamiento global. En comparación con la segunda mitad del siglo XIX, la temperatura media para la década 2010-2020 ha aumentado en casi 1,1 ° C. Este calentamiento sin precedentes está directamente inducido por el aumento de la concentración en la atmósfera de gases de efecto invernadero (CO₂ pero también metano) ambos emitidos por la actividad humana. Independientemente de las futuras medidas implementadas, este calentamiento continuará durante un largo período de tiempo. Tras una parte de observación, el informe del Giec muestra en una parte prospectiva el impacto de diferentes escenarios de emisión de carbono

(desde la neutralidad hasta la aceleración pasando por el control) sobre el cambio climático y la amplitud del calentamiento en las próximas décadas. Incluso bajo los supuestos más optimistas, los cambios serán importantes. El calentamiento global promedio va acompañado de un aumento en el nivel de las aguas del océano que afectará a todas las áreas costeras. También induce un aumento en la frecuencia de eventos extremos: olas de calor, sequías, inundaciones, inundaciones y lluvias torrenciales, ciclones, etc. Los escenarios más pesimistas ya no excluyen la ocurrencia de grandes fenómenos, como cambios en las corrientes oceánicas que podrían modificar violentamente el clima de Europa Occidental. La humanidad se enfrenta así a un gran desafío; sus condiciones de vida se verán sometidas a duras pruebas en las próximas décadas. Es tan importante trabajar para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero para limitar el alcance del calentamiento global como para organizar y preparar nuestras sociedades para vivir lo mejor posible en este nuevo entorno. Sin embargo, desde la creación del Giec en 1988, la presentación de su primer informe haciendo sonar la alarma climática en 1990 y la primera cumbre mundial en Río en 1992, nada ha cambiado realmente: año tras año las emisiones globales de CO₂ continuaron creciendo y las temperaturas promedio se elevaron. Incluso la concesión conjunta de un Premio Nobel de la Paz al Giec y Al Gore, que había luchado por comunicarse sobre la emergencia climática, no hizo nada.

El problema es ciertamente mundial y requiere políticas concertadas a escala mundial. El

ejemplo del agujero en la capa de ozono sobre los polos, causado por gases clorofluorocarbonados (CFC) muestra, sin embargo, que tal acción internacional es posible. La prohibición mundial de los gases CFC ha resuelto este problema y ha restaurado la capa de ozono en unos quince años.

Si el problema del clima es incomparablemente más difícil de resolver es porque golpea el corazón de la organización de nuestras sociedades. De hecho, las emisiones de CO₂ están correlacionadas casi perfectamente con el Pib. Reflejan muy directamente la energía que consumimos para viajar, calentar, fabricar, construir, transformar nuestro medio ambiente. Reducir drásticamente las emisiones de CO₂ pone directamente en duda nuestro modelo económico.

A nivel internacional, la responsabilidad histórica de los países más desarrollados, autores de la mayoría de las emisiones acumuladas desde el inicio de la era industrial, se une a la responsabilidad creciente de los países emergentes (India y China en primer lugar) que aún juegan una parte más importante, que pronto será la mayoría en emisiones anuales. El problema del clima inducirá naturalmente tensiones geopolíticas entre los países más ricos y los países en desarrollo.

Pero reducir drásticamente las emisiones de CO₂ nos obliga sobre todo a cambiar nuestro modelo de sociedad, a cambiar radicalmente nuestro modelo económico. Recordemos que ninguna de las teorías económicas contemporáneas integra la energía en sus modelos a pesar de que es el control de nuestro gasto energético lo que compromete nuestro futuro en las próximas décadas.

El capitalismo neoliberal, basado en la explotación y competencia ilimitadas de los recursos humanos y ambientales, está profundamente desamparado frente al desafío del cambio climático. La dictadura a corto plazo de optimizar los costos y maximización de los rendimientos es en gran parte responsable de los desequilibrios sociales y ambientales, no puede ser la solución. Por supuesto, a nivel nacional, como ocurrió con la pandemia de

Covid 19, es de esperar que, ante un problema tan global, Emmanuel Macron y su gobierno busquen eliminar las causas estructurales para insistir en las responsabilidades individuales. Se esperan políticas de incentivos. Y dado que estos serán ineficaces, debemos esperar cada vez más autoritarismo y coerción.

Como la pandemia, pero a mayor escala y durante un período de tiempo más largo, el calentamiento global promete ser portador de desórdenes y desigualdades que afectarán profundamente nuestras condiciones de vida. Al igual que ocurre con la pandemia, las poblaciones más afectadas serán las más vulnerables desde el punto de vista social y económico.

Responder a las preguntas planteadas por el calentamiento global requiere que dejemos de depender de los clásicos mecanismos de incentivos individuales que se basan en la lógica de los mercados. Dejar de depender de los mercados, lo que significa poner en marcha políticas públicas a largo plazo, en definitiva: planificación. Estas políticas solo pueden implementarse de manera efectiva si están unidas y no dejan a nadie atrás. Por tanto, es importante recuperar el gusto por el debate público y la acción colectiva. Es a través de la profundización de la democracia mucho más que a través de la dictadura de la urgencia que podremos desarrollar soluciones colectivas. Sin duda, la cuestión del clima será el desafío en las próximas décadas.

Enfrentar este desafío significa, en particular, comenzar por romper el enfrentamiento inútil entre xenófobos y demofóbos que monopoliza los medios de comunicación y poner el tema del clima y sus consecuencias en el centro de los debates políticos. La izquierda republicana y socialista participará plenamente en esta lucha política.

Nota

Puede encontrar todos los artículos de GRS en <https://g-r-s.fr/>

y los artículos de GRS sobre ecología en <https://g-r-s.fr/tag/ecologie/>

La Gauche Républicaine et Socialiste (Grs) es un partido político francés, fundado el 3 de febrero de 2019 por la fusión de la Alternativa por un Programa Republicano, Ambiental y Socialista (Después) y el

Mouvement républicain et citoyen (Mrc) de Jean-Luc Laurent y Jean-Pierre Chevènement. L'Aprés, cerca de La France insoumise, fue fundada en octubre de 2018 por Emmanuel Maurel y Marie-Noëlle Lienemann tras su salida del Partido Socialista.

De la observación de la crisis ecológica, ¡Pasemos a las soluciones transformadoras!

Alain Pagano

La acumulación de beneficios, pilar del sistema capitalista, trae como consecuencia la sobreexplotación de los seres humanos, pero también de los recursos naturales. La crisis ecológica resultante es una de las facetas adicionales de la crisis económica, social, sanitaria, etc. causada o agravada por este sistema. Hoy, la crisis ecológica, y más específicamente la emergencia climática, está provocando una serie de alarmas por parte de los científicos y movilizaciones masivas de jóvenes. ¡Pero está claro que estamos más ocupados en denunciar las alarmantes consecuencias del cambio climático que en el surgimiento de soluciones capaces de transformar profundamente un sistema a la deriva!

Ante una creciente preocupación de la opinión pública por las cuestiones ecológicas, el choque ideológico se agudiza en torno a las soluciones a aportar.

Son de varios tipos. Aquellos que no desafían el sistema actual, giran en torno a lidiar con las consecuencias sin abordar las causas o, lo que es peor, hacer un *greenwashing* sin abordar algún problema.

Cuando los partidarios de mantener el sistema afrontan las consecuencias, promueven un capitalismo verde donde se desarrollan actividades para el tratamiento de la contaminación, el reciclaje de materiales, el desarrollo de nuevas producciones... medios adicionales de ganar dinero, pero donde la voluntad de abordar la raíz del problema no se está considerando.

En el movimiento ecologista circulan tres

corrientes de ideas:

1. Los que lloran con cada catástrofe y dicen que es demasiado tarde para actuar. Esto no solo es falso, sino que socava la movilización necesaria para imponer soluciones.
2. Aquellos que abogan por soluciones individuales, ciudadanas (reducción de residuos, de la huella de carbono personal, cambio en los modos de movilidad, etc.). Si van a ser alentados como una nueva forma de activismo, no son suficientes. Todos estos pequeños gestos individuales deben trasladarse a una dimensión colectiva, que es la única que puede imponer cambios transformadores. Y por fin,
3. Aquellos que abogan por soluciones radicales para transformar el sistema. Son aliados en las batallas que se avecinan.

Porque la corriente progresista que encarnamos lleva la idea de una salida necesaria del capitalismo como condición para resolver la crisis ecológica. Y para eso, se necesitan cambios profundos. El objetivo de un cambio de sistema puede parecer fuera del alcance de muchos de nuestros ciudadanos. No podemos estar satisfechos con un discurso global. Se necesitan perspectivas de cambio inmediato para responder a la emergencia climática y cambios más sistémicos que pueden llevar tiempo implementar. Hay que responder a ambos.

Sobre las medidas inmediatas, abogo por una campaña europea de PIE (Partido de la Izquierda Europea), abierta a otras fuerzas políticas,

ONG, etc. Sería posible iniciar una petición para avanzar hacia el transporte público gratuito y una fuerte reducción del precio de los boletos para el transporte ferroviario con el fin de promover este tipo de movilidad que consume menos CO2 que el transporte en coche. Este tipo de campañas tendría la ventaja de proponer una solución concreta, creíble, inmediata, positiva y de instaurar el debate sobre propuestas más transformadoras.

De hecho, este tipo de medidas requiere otras:

- Plan de desarrollo del transporte ferroviario (mercancías y pasajeros), transporte fluvial, desarrollo de un sector propio de transporte marítimo limpio, deslocalización de la producción industrial para reducir la huella de carbono vinculada a las importaciones de bienes de fuera de la UE,
- Establecimiento de un servicio público de energía, independiente de los lobbies, que permita financiar el desarrollo de energías bajas en carbono y eliminar el carbón, el gas y el petróleo lo antes posible.
- Descarbonizar la industria y las empresas a

través de un sistema de incentivos de restricción en el impuesto de sociedades o un impuesto de bonificación/penalización basado en criterios ambientales y sociales.

- Crear bancos públicos con criterios de financiación que redirija el dinero hacia todas las inversiones bajas en carbono. Esta es una de las herramientas para recuperar el control de las finanzas que no responden, o con demasiada lentitud y timidez, a la urgencia de reorientar los créditos hacia el desarrollo sostenible.

- Hacer efectivo el fondo verde de 100.000 millones de euros anuales para ayudar a los más pobres prometido en el Acuerdo de París de 2015.

He aquí algunas ideas de lo que podría constituir una base para sacar soluciones de la Cop26 en Glasgow y en los años venideros. ¡Para cambiar el mundo sin cambiar el clima!

Alain Pagano es miembro del Comité Ejecutivo Nacional del Partido Comunista Francés.

Desperté aquí cuando la tierra era nueva

Vijay Prashad

A finales de marzo de 2021, 120 propietarios tradicionales de 40 grupos diferentes de la National First People pasaron cinco días en el Encuentro Nacional de First People sobre el Cambio Climático en Cairns (Australia). Hablando sobre el impacto de la crisis climática en First People, Gavin Singleton, de los propietarios tradicionales de Yirrganydji, explicó que “Desde los cambios en los patrones climáticos hasta los cambios en los ecosistemas naturales, el cambio climático es una amenaza clara y presente para nuestro pueblo y nuestra cultura”.

Bianca McNeair de los propietarios tradicionales de Malgana de Gatharagudu (Australia) dijo que los que asistieron a la reunión “están hablando de cómo los movimientos de las aves en todo el país han cambiado, así que eso es cambiar las líneas que han estado cantando durante miles y miles de años, y cómo eso les está impactando como comunidad y cultura. ... Somos personas muy resistentes”, dijo McNeair, “por lo que es un reto que estábamos listos para asumir. Pero ahora nos enfrentamos a una situación que no es predecible, no es parte de nuestro patrón ambiental natural”.

Los propietarios tradicionales de Yirrganydji viven en la costa de Australia, frente a la Gran Barrera de Coral. Ese majestuoso arrecife se enfrenta a la extinción del cambio climático: un período de años consecutivos de decoloración de los corales de 2014 a 2017 amenazó con matar a los preciosos corales, durante el cual las temperaturas fluctuantes causaron que el coral expulsara algas simbióticas que son cruciales para la salud nutricional del coral. Los científicos reunidos por las Naciones Unidas encontraron que el 70% de los arrecifes de coral de la tierra están amenazados, con un 20% ya

destruidos “sin esperanza de recuperación”. De los arrecifes que están amenazados, una cuarta parte está bajo “riesgo inminente de colapso” y otra cuarta parte está en riesgo “debido a amenazas a largo plazo”. En noviembre de 2020, un informe de la ONU titulado Proyecciones sobre la futura decoloración de los corales sugirió que a menos que se controlen las emisiones de carbono, los arrecifes morirán y las especies que apoyan también morirán. La Autoridad del Parque Marino de la Gran Barrera de Coral señala que “el cambio climático es la mayor amenaza para la Gran Barrera de Coral y los arrecifes de coral en todo el mundo”. Es por eso que los propietarios tradicionales de Yirrganydji crearon los Rangers Indígenas de Tierra y Mar para cuidar el arrecife contra todo pronóstico.

“La mayoría de nuestras tradiciones, nuestras costumbres, nuestro idioma son del mar”, dice Singleton, “así que perder el arrecife afectaría nuestra identidad. Estuvimos aquí antes de la formación del arrecife, y todavía tenemos historias que se han transmitido a través de generaciones - de cómo el mar se levantó e inundó el área, *la gran inundación*”. Los Rangers Yirrganydji, señala Singleton, “tienen sus corazones y almas” en el arrecife. Pero están luchando contra todas las probabilidades. Poco después de la disolución de la Primera Reunión Nacional de Pueblos, el Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (Ipcc) publicó su sexto informe. Basado en el consenso de 234 científicos de más de 60 países, el informe señala que “múltiples líneas de evidencia indican que los recientes cambios climáticos a gran escala no tienen precedentes en un contexto multimilenial, y que representan un compromiso a escala milenaria

para los elementos de respuesta lenta del sistema climático, lo que resulta en la pérdida de hielo en todo el mundo, aumento del contenido de calor en los océanos, aumento del nivel del mar y acidificación de los océanos profundos”. Si el calentamiento continúa alcanzando 3 °C (en 2060) y 5.7 °C (en 2100), la extinción humana es segura. El informe se produce después de una serie de fenómenos meteorológicos extremos: inundaciones en China y Alemania, incendios en el Mediterráneo y temperaturas extremas en todo el mundo. Un estudio en la edición de julio de *Nature Climate Change* encontró que “los extremos récord” serían “casi imposible en ausencia de calentamiento”.

Es importante señalar que el sexto informe del Ipcc muestra que “las emisiones acumuladas históricas de CO2 determinan en gran medida el calentamiento hasta la fecha”, lo que significa que los países del Norte Global ya han llevado al planeta al umbral de la aniquilación antes de que los países del Sur Global hayan podido alcanzar necesidades básicas como la electrificación universal. Por ejemplo, 54 países del continente africano representan entre el 2% y el 3% de las emisiones mundiales de carbono; la mitad de los 1.200 millones de personas de África no tienen acceso a la electricidad, mientras que muchos fenómenos climáticos extremos (sequías y ciclones en el sur de África, inundaciones en el Cuerno de África, desertificación en el Sahel) se están produciendo en todo el continente. Publicado el Día Mundial del Medio Ambiente (5 de junio) y producido con la Semana Internacional de Lucha Antiimperialista, nuestra *Alerta Roja N. II* explica la dinámica científica y política de la crisis climática, las “responsabilidades comunes pero diferenciadas”, y lo que se puede hacer para cambiar las mareas.

Los gobiernos se reunirán en octubre para la 15ª Conferencia de las Partes (COP15) en Kunming (China) para discutir el progreso del Convenio sobre la Diversidad Biológica (ratificado en 1993) y en noviembre para la 26ª Conferencia de las Partes de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP26) en Glasgow (Reino Unido) para discutir el cambio climático. La

atención está en la COP26, donde el poderoso Norte Global presionará una vez más por las emisiones “cero netas” de dióxido de carbono y por lo tanto rechazará los profundos recortes a sus propias emisiones, al tiempo que insiste en que el Sur Global renuncie al desarrollo social. Mientras tanto, se prestará menos atención a la COP15, donde la agenda incluirá reducir el uso de plaguicidas en dos tercios, reducir a la mitad el desperdicio de alimentos y eliminar el vertido de residuos plásticos. En 2019, un informe de la Plataforma Intergubernamental Científico-normativa sobre Diversidad Biológica y Servicios de los Ecosistemas mostró que la contaminación y la extracción de recursos habían amenazado la extinción de un millón de especies animales y vegetales.

El vínculo entre el asalto a la diversidad biológica y el cambio climático es claro: la apertura de humedales por sí sola ha liberado reservas históricas de carbono a la atmósfera. Se necesitan reducciones profundas de las emisiones y una mejor administración de los recursos.

Sorprendentemente, justo cuando el Ipcc publicó su informe, la administración del Presidente de los Estados Unidos, Joe Biden, pidió a la Organización de Países Exportadores de Petróleo que impulsara la producción de petróleo. Esto es una burla del compromiso de Biden de reducir el 50% de las emisiones de efecto invernadero en Estados Unidos para 2030.

Un documento reciente publicado en *Nature* muestra que la aprobación del Protocolo de Montreal de 1987 relativo a las sustancias que agotan la capa de ozono prohibió el uso de clorofluorocarbonos (CFC), cuya eliminación gradual de aerosoles, refrigerantes y envases de poliestireno impidió el agotamiento del ozono. El Protocolo de Montreal es significativo porque - a pesar del cabildeo de la industria - fue ratificado universalmente. Ese tratado ofrece la esperanza de que una presión suficiente de los países clave, impulsada por movimientos sociales y políticos, podría dar lugar a regulaciones estrictas contra la contaminación y el abuso del carbono, así como a un cambio

cultural significativo.

Los lugares asociados con las negociaciones globales para salvar el planeta incluyen ciudades como Kioto (1997), Copenhague (2009) y París (2015). La primera de ellas debería ser Cochabamba (Bolivia), donde el gobierno de Evo Morales Ayma celebró la Conferencia Mundial de los Pueblos sobre el Cambio Climático y los Derechos de la Madre Tierra en abril de 2010. Más de 30.000 personas de más de 100 países asistieron a esta conferencia histórica, que adoptó la Declaración Universal de los Derechos de la Madre Tierra. Se discutieron varios puntos, incluyendo la demanda de:

- Los estados del Norte Global reducirán sus emisiones al menos en un 50%;
- Asistencia sustancial a los países en desarrollo para que se adapten a los efectos del cambio climático y se alejen de los combustibles fósiles;
- Derechos indígenas que deben protegerse;
- Las fronteras internacionales se abrirán a los refugiados climáticos;
- Se creará un tribunal internacional para enjuiciar los delitos climáticos;
- Derechos de las personas al agua a ser reconocidos, y que las personas tengan derecho a no estar expuestas a una contaminación excesiva.

“Nos enfrentamos a dos caminos”, dijo el ex presidente Morales, “el camino de la *Pachamama* (Madre Tierra) o el camino de las multinacionales. Si no tomamos el primero, los maestros de la muerte ganarán. Si no luchamos,

seremos culpables de destruir el planeta”. Gavin Singleton y Bianca McNeair estarían de acuerdo.

También lo haría el poeta y educador Yorta Yorta Hyllus Noel Maris (1933-1986), cuya *Canción Espiritual de los Aborígenes* (1978) despierta la esperanza y establece la banda sonora para aquellos que marchan para salvar el planeta:

Soy un hijo de el Pueblo de el Tiempo de los Sueños

Parte de esta tierra, como el eucalipto retorcido

Soy el río, cantando suavemente

Cantando nuestras canciones en mi camino al mar

Mi espíritu es el polvo-diablos

Espejismos, que bailan en la llanura

Soy la nieve, el viento, y la lluvia que cae

Soy parte de las rocas y de la tierra del desierto rojo

Roja como la sangre que fluye por mis venas

Soy águila, cuervo y serpiente que se desliza

A través de la selva que se aferra

a la ladera de la montaña

Desperté aquí cuando la tierra era nueva.

Vijay Prashad es el Director de Tricontinental: Institute for Social Research, India, el Corresponsal Jefe de Globetrotter, y el Editor Jefe de LeftWord Books. Es autor de varios libros, artículos y ensayos. Entre los libros, citamos sólo The Darker Nations: A People's History of the Third World, New Press (2008) y The Poorer Nations: A Possible History of the Global South, Verso Books (2014).

Los hombres y mujeres jóvenes de Fridays For Future Italia hablan sobre la crisis climática

Filippo Savio

La crisis climática está cada vez más delante de nuestros ojos. Sus consecuencias han afectado a nuestras vidas en las últimas semanas. El calor extremo y los incendios en Cerdeña, Sicilia, Argelia, Irán, Canadá, la sequía, las inundaciones en Alemania y el Norte de Italia, en Japón, Turquía, etc. La lista es muy larga. Todas estas catástrofes se están convirtiendo en parte de nuestras vidas, y los medios de comunicación a menudo las convierten en una noticia más. Como si la pérdida de casas, cultivos y vidas fuera normal. Como si la extinción de especies a un ritmo entre 100 y 1000 veces superior a la media fuera normal. Como si esto fuera algo a lo que tuviéramos que acostumbrarnos.

Nos damos cuenta de la crisis ahora porque nos afecta directamente. Pero en otros lugares, especialmente en el Sur Global, la gente se ha visto afectada durante años. Y durante años han sido ignorados, no escuchados e incluso silenciados. Muchas personas ya están sufriendo, y muriendo, a causa de esta crisis. Y ahora que las consecuencias están afectando a nuestros estados occidentales, existe el riesgo de que se vuelvan a ignorar las voces de las personas más afectadas en las zonas más afectadas. Porque ahora somos nosotros los que estamos en riesgo, y desde luego no podemos pensar en otros países, ni en otras personas.

Es un riesgo peligroso que no podemos correr. Y muestra una vez más cómo la crisis climática es una cuestión de injusticia. Porque las personas más afectadas por esta crisis son también las que menos han contribuido a provocarla.

Tenemos que escuchar a las personas más afectadas, dar espacio a sus voces que se alzan

en todo el mundo.

Los científicos llevan años diciéndonos que nos dirigimos a una catástrofe, pero sus advertencias han sido ignoradas y siguen cayendo en saco roto. En 1979, en Ginebra, representantes de 50 naciones se reunieron en la primera conferencia mundial sobre el clima. Más de 30 años después, en 2015, los Estados del mundo acordaron mantener el aumento de la temperatura por debajo del límite seguro de 1,5 °C. Y ahora, a pesar de las promesas, de los objetivos lejanos, se espera que 2021 sea el año con más emisiones de la historia.

Los políticos de todas las tendencias han fracasado en su principal objetivo: proteger a los ciudadanos y garantizar un futuro habitable. No han seguido ni siguen las advertencias de la comunidad científica, persiguiendo únicamente el beneficio a corto plazo.

Cuando millones de personas se manifestaron en las calles en 2019 los responsables políticos parecían encantados y dispuestos a escuchar. Nos decían que teníamos que seguir adelante y que nuestra determinación era importante, pero luego actuaban de forma contraria cuando había que tomar decisiones. Ahora las emisiones siguen aumentando y los gobiernos no hacen nada.

Ante la total indiferencia de todos, se destruyen hábitats, se talan bosques enteros y nuestro futuro es cada vez más incierto.

Estos hechos se suman a un cuadro de crisis interconectadas: todas las crisis que tenemos en este momento son un síntoma de que el sistema actual es tóxico. Es perjudicial para nosotros, para la sociedad y para nuestro planeta. Entender

Artículos

esto es fundamental, especialmente ahora. Es necesario que los movimientos que luchan por la justicia se unan.

Decidimos ir a la huelga porque no podíamos quedarnos de brazos cruzados mientras la gente sufre y nuestro futuro está en peligro. Estamos en huelga porque es lo único que podemos hacer.

Somos niñas y niños, hombres y mujeres trabajadores que no estamos sentados en las mesas donde se toman las decisiones que decidirán el destino de nuestro futuro y nuestro presente.

Nos manifestamos porque queremos que los gobernantes asuman su responsabilidad y actúen ya. Y porque si todos nos unimos podemos construir otro mundo.

Algunos nos dicen que además de protestar hay que proponer. Así que lo hicimos. Hemos redactado largos documentos con propuestas, como el llamado “Regreso al futuro”, un plan para reiniciar Italia. Aunque no somos técnicos, ni científicos, ni hemos estudiado estas cosas, hemos decidido poner de nuestra parte y proponer una alternativa. Por eso nos pusimos en contacto con expertos para intentar conseguir las propuestas concretas que tanto se pedían: pero la campaña nunca se tomó en serio. Estas propuestas fueron ignoradas, y las respuestas fueron vacías.

Así que seguimos utilizando nuestras voces y la huelga para hacernos oír, para presionar a la clase política. Pero sabemos que el cambio no vendrá de los fríos y distantes salones del parlamento. El cambio vendrá de las plazas. Y del pueblo.

En noviembre habrá una conferencia de la ONU sobre el clima en Glasgow. Los líderes mundiales se reunirán para decidir sobre la acción global para limitar el aumento de la temperatura media mundial por debajo de 1,5°C, para establecer sus compromisos de reducción de emisiones y para determinar cómo contribuirán a la transición ecológica en los países en desarrollo. Es una reunión crucial porque las decisiones que se tomen tendrán un impacto en todos los pueblos del mundo y en el futuro. Además, los científicos nos advierten de que ésta es una de las últimas oportunidades si

queremos evitar las peores consecuencias de la crisis climática.

Por eso estaremos en Milán, donde se celebra la conferencia preparatoria, los días 1 y 2 de octubre. Haremos saber a los responsables de la toma de decisiones que los estamos vigilando de cerca.

Por eso, personalmente, tengo mucha ansiedad por el futuro. Los que toman las decisiones para nuestro futuro no lo vivirán. ¿Y cómo podemos confiar en los políticos que hasta ahora nos han traicionado? Si no fuera por sus decisiones equivocadas no estaríamos en una situación tan desesperada.

Otro hecho que me angustia a veces es ver la inercia e indiferencia de mis coetáneos. Antes de ser consciente de este problema, yo también vivía tranquilo, pensando que no era tan grave y que alguien se encargaría de ello.

Muchos de nosotros nos dimos cuenta de la situación en la que nos encontramos por casualidad, y este fue también mi caso. Fui al primer evento sin saber mucho del tema, siguiendo a mis amigos y para saltarme un día de clase. Allí empecé a escuchar algunos discursos y me llevé a casa un folleto con una explicación de dos líneas. Toda la conciencia que adquirí después. Después de las manifestaciones la crisis climática se queda en la cabeza, no se puede evitar. Porque estamos hablando de las condiciones de vida actuales y futuras.

Ahora organizo las manifestaciones, junto con un maravilloso grupo de amigos activistas, y es estupendo hacer algo concreto para luchar contra esta crisis. Ver que toda la gente se despierta y abre los ojos al problema nos da la esperanza que necesitamos para luchar contra esta crisis. Junto con tantos otros jóvenes, quiero que la gente entienda que son cruciales para resolver esta crisis. No sólo necesitamos su apoyo, sino también su admiración. No hace falta estar preparado, tener experiencia o saber hacer mil cosas para ayudar en esta crisis. Todos son fundamentales.

Filippo Savio, de 17 años, es un activista de Fridays For Future Italia en Chieri, Turín.

¿Quién teme al decrecimiento?

Eva García Sempere

El capitalismo lleva en su seno el germen de su propia destrucción

Karl Marx

Cuando un río se desborda, todos deseamos que decrezca para que las aguas vuelvan a su cauce

Serge Latouche

En los últimos años, y quizá con más fuerza a raíz de la pandemia, vuelve al debate la cuestión del decrecimiento. Pero, ¿de qué hablamos cuando hablamos de Decrecimiento?

El concepto no es nuevo. Según autores, el decrecimiento es una corriente de pensamiento político, económico y social, una teoría, una ideología o una perspectiva, en cualquier caso coinciden en que esta pretende la disminución de la producción económica, con el objetivo de establecer una nueva relación de equilibrio entre el ser humano y la naturaleza, pero también entre los propios seres humanos entre sí.

Comparten, también, el convencimiento de que sin reducir la producción económica, responsable de la disminución de los recursos naturales y la destrucción del medio, es imposible la conservación del medio ambiente. Cuestionan, en este sentido, no solo el modelo económico capitalista por ser, en esencia, quien encarna el afán de crecimiento ilimitado en un planeta con recursos limitados sino, también, el estilo de vida consumista, efectivo o aspiracional, en el que estamos o queremos estar inmersos (lógicamente, aquellos países y clases sociales que pueden permitírselo).

Por tanto, quienes apuestan por el decrecimiento

proponen una disminución del consumo y la producción controlada y racional, cuya transición se realizaría mediante la aplicación de principios más adecuados a una situación de recursos limitados; algunos de estos principios son: escala reducida, relocalización, eficiencia, cooperación, autoproducción (e intercambio), democratización y horizontalidad, durabilidad y sobriedad. Aunque no coinciden todos los autores y autoras ni en todos los principios ni en la importancia que se le da a cada uno de ellos. Nicholas Georgescu-Roegen, en la teoría enunciada sobre la bioeconomía en su obra *The Entropy law and the Economic Process* (1971) forma parte de los cimientos del decrecimiento, así como otros autores: Iván Illich, Hannah Arendt. Especialmente interesantes son las corrientes decrecentistas que surgen en Francia de la mano de Serge Latouche, el *Buen Vivir* latinoamericano o las reflexiones y análisis que extrae el Club de Roma, principalmente a través del Informe Meadows de 1972 que tiene como título bien conocido *Los límites del crecimiento*. Por otra parte, también encontramos a André Gorz, quien entiende este concepto “utópico” como la forma más avanzada y no como la más frustrada de lo que debe ser el socialismo.

Serge Latouche establece ocho pilares del decrecimiento, que me parecen interesantes en cuanto al repaso a las cuestiones prioritarias que habrían de abordarse en la transición ecosocial necesaria: Reevaluar (sustituyendo valores individualistas y consumistas por valores de cooperación); Reconceptualizar (buscando una nueva visión del buen vivir basado en calidad de vida y no en acumular posesiones); Reestructurar (avanzando hacia otros modelos de producción y relaciones sociales); Relocalizar (evitando,

entre otras cuestiones, la intensidad en el transporte); Redistribuir (el reparto de riqueza, tan necesario en cualquier horizonte, pero especialmente en uno de recursos decrecientes); Reducir; Reutilizar y Reciclar.

Por otro lado, para Carlos Taibo el decrecimiento se engloba dentro de un movimiento anticapitalista más amplio que aboga por la defensa de la propiedad colectiva y autogestionada al mismo tiempo que se hacen acompañar de medidas que cancelan la ilusión del crecimiento indiscriminado. Advierte de la existencia de eventuales modulaciones del decrecimiento que no se revelan manifiestamente anticapitalistas y declara su alejamiento de esas vertientes. Para Taibo, todo movimiento anticapitalista en el Norte, por necesidad, debe ser decrecimentalista, autogestionario y antipatriarcal e internacionalista. Taibo expresa así su pensamiento “Prefiero hablar de perspectiva del decrecimiento, y no de teoría del decrecimiento, y menos aún de este último concebido como una ideología (..) a mi entender el decrecimiento es un agregado que conviene sumar a otras formulaciones teóricas o ideológicas, en la certeza, eso sí, de que se trata de un agregado importante”.

Para el autor, y supongo que compartiréis conmigo lo acertado de su reflexión, el capitalismo y una eventual reforma decrecentista chocarían frontalmente: el capitalismo se basa en el crecimiento infinito, sin importar la finitud de los recursos necesarios para seguir engordando sus beneficios. Por tanto, en sus propias palabras “por sí solo, el proyecto de decrecimiento es anticapitalista. El capitalismo no puede resistir una lógica económica que reivindique reducciones en la producción y el consumo”.

Por último, imprescindible es la mirada ecofeminista del decrecimiento, representada en nuestro país, por ejemplo, por Yayo Herrero, antropóloga, ecofeminista, al asegurar que el decrecimiento “de la esfera material de la economía” no es una opción, sino una “obligación”.

Para la autora, y con ella muchas otras ecofeministas, el corazón de la transición ecosocial pasa necesariamente por recomponer

o reformular de arriba a abajo el metabolismo económico. Poner en el centro la vida de todas implica necesariamente una redistribución radical de la riqueza y de las obligaciones de cuidados. Porque, como resume de manera brillante, somos seres radicalmente ecodependientes e interdependientes y, por tanto, necesitamos del medio en que nos desarrollamos y nos necesitamos entre todos y todas porque no hay etapa de la vida donde no requiramos, de una u otra manera, de cuidados. Esta mirada ecofeminista que permite analizar y reconocer las situaciones de opresión de clase, raciales, ambientales, de género... es la que nos lleva a (auto)dar la voz de alerta ante discursos decrecentistas que, como el *greenwashing*, no son solución y pueden esconder importantes prejuicios de clase. En las propias palabras de Y. Herrero “Hay que tener siempre en cuenta las diferencias sociales. Que la situación de clase no te permita calentarte el agua o que no puedas cocinar en tu casa porque te han cortado la luz. Discuto mucho con algunos compañeros cuando hablan de auto simplicidad voluntaria. No podemos confundirla con la desposesión forzosa. No es lo mismo aplicar esta transformación en personas con conciencia ecologista, con casas bien aisladas y con una alimentación, que en personas que viven en casas mal aisladas y con mala alimentación. La dimensión de la justicia social es clave.” (*Critic*, 2019)

Probablemente esta sea una de las miradas más acertadas. Porque, sin duda, el decrecimiento causa sentimientos encontrados: existe incompreensión sobre el concepto, qué significa y cómo se puede aplicar. Y en el ámbito de la izquierda, con una base tradicionalmente desarrollista y preocupada por garantizar el acceso a los bienes y servicios necesarios para alcanzar una vida digna, no cuenta con la aprobación mayoritaria, como sí cuenta la lucha contra el cambio climático o la necesaria protección ambiental para evitar las catástrofes ecológicas o la pérdida de la biodiversidad.

Sin embargo, cada vez es más evidente que no resulta posible luchar contra el colapso al que nos vemos abocados a cuenta de la crisis climática y ambiental, que no es posible

hacerlo, sin dejar a nadie atrás y que, desde luego, la anhelada transición ecosocial no será posible sin una drástica disminución del uso de los recursos (energéticos y no).

También resulta evidente que tenemos ante nosotras, como civilización, uno de los mayores retos de nuestra historia: enfrentar la fractura metabólica consecuencia del desequilibrio entre el uso de los recursos y su capacidad de recuperarse mientras, en paralelo, enfrentamos la fractura social que, siendo también consustancial al capitalismo, ha ido creciendo de manera imparable y que, en algún modo “gracias” a la crisis de la Covid, se ha puesto de manifiesto en todo su esplendor.

Por tanto, y a la luz de la evidencia que nos ha dejado la depredación neoliberal del planeta, la translimitación (la superación de la biocapacidad del planeta) y el conocido como “*peak all*” son ya una realidad. Y con ellos un inevitable decrecimiento. Podemos no verlo, no querer verlo e, incluso y muy probablemente, no quieran que lo veamos. Pero la realidad es tozuda: la disponibilidad de petróleo disminuirá en la próxima década un 30% y, como advierte la Agencia de la Energía, en 2025 será imposible satisfacer la demanda actual de petróleo, el pico de producción de gas se alcanzará en dos décadas y el del carbón en tres. La disponibilidad de minerales o tierras raras, tan necesarias para la tecnología actual, incluida la necesaria para las energías renovables, está comprometida también, y la carrera alocada de las empresas y los países en abrir nuevas minas sin mirar dónde ni los impactos es un indicador bastante notable.

Y sabiendo esto, ¿cómo conjugamos un sistema que nos incita a cambiar de dispositivo electrónico cada año, que nos recuerda que nuestra calidad de vida depende de nuestro nivel de consumo y de nuestros viajes anuales a algún destino lejano? Cuando no sea materialmente posible mantener el ritmo de consumo energético, ni tan siquiera mediante el expolio de recursos ajenos al que el capitalismo nos tiene tristemente acostumbradas, o cuando los minerales necesarios para el desarrollo de las

renovables compitan también con el desarrollo tecnológico, ¿qué y cómo priorizaremos? ¿qué transporte será el más imprescindible y qué apartaremos?

Pero también nos encontramos con los descensos en la disponibilidad de agua, tan necesaria para la vida, para la agricultura e incluso para un sector clave de nuestro país como es el turismo. ¿Qué ocurrirá cuando no haya suficiente para satisfacer la demanda? ¿A qué sector productivo dejaremos caer? O, lo que es aún más inquietante, a ¿a quiénes se dejará caer?

La burbuja de la carne barata (y, en demasiadas ocasiones, también de baja calidad) sabemos que es insostenible: ambientalmente, por el tremendo impacto que los sistemas intensivos de producción tienen sobre la tierra, los recursos, el agua... tanto en consumo, como en generación de residuos inasumibles para el sistema; sociales, porque han ido desmantelando, y siguen haciéndolo, el tejido productivo local y sostenible que, además, permite fijar población al territorio, además de expulsar a quienes realizan otras actividades incompatibles con una fuente de residuos constante al lado. Y nutricionalmente, porque el modelo de dieta que la publicidad nos ha ido imponiendo campaña tras campaña, abaratando costes a cuenta de nuestra salud, ha empobrecido notablemente y alejado de la reconocida dieta mediterránea nuestra alimentación diaria. Cuando estalle esta burbuja, cuando nuestro tejido productivo haya desaparecido, ¿quién nos alimentará?

Y seguimos con dudas... es imposible no tenerlas. Pero no solo eso, es que es **ABSOLUTAMENTE NECESARIO** que, como izquierda, como comunistas, abordemos el gran debate que tenemos frente a nosotras y nos hagamos preguntas.

Hay que decirlo: tenemos miedo.

Miedo a que el decrecimiento suponga perder lo poco que tienen quienes apenas llegan a mediados de mes. O que signifique perder más empleos y ya no haya colchón familiar que nos sustente. Miedo a no tener acceso a los servicios necesarios: salud, transporte, a que el ocio nos

esté vedado. Miedo.

Sin embargo, como decíamos antes, la tozuda realidad se impone. Ya estamos en un contexto de reducción de recursos. Y bien lo saben quienes no quieren que abordemos este debate: cuando los alimentos están en mercados de futuro, cuando el agua entra a cotizar en bolsa, cada vez que intentan abrir una nueva mina para tratar de localizar minerales raros... nos dicen que la translimitación y el *peak oil* son una realidad que, inevitablemente, van acompañadas de algún tipo de decrecimiento.

Por tanto. La cuestión clave no es decrecimiento sí o decrecimiento no, sino qué tipo de decrecimiento, quién va a decrecer y, sobre todo, cómo lo vamos a hacer. La propuesta capitalista la conocemos bien: un decrecimiento al servicio de nuevas transferencias de rentas del trabajo al capital, que permita una mayor concentración de riquezas, gobernado por un puñado de corporaciones sin atisbo de soberanía popular alguna en y cuyos principales efectos negativos los paguen las de siempre, las empobrecidas, las desposeídas de todo.

El 71% de las emisiones de CO2 a nivel global proceden únicamente de *100 grandes empresas*. Todas ellas hacen campañas sobre la importancia de los *actos individuales* para combatir el cambio climático. Ninguna ha dejado de producir y generar beneficios económicos que se han quedado en muy pocas manos, ni tampoco han dejado de generar externalidades ambientales que estamos pagando entre la mayoría. Esas mismas, y los gobiernos que las sustentan, nos hacen creer que es posible una transición verde en la que seguiremos consumiendo como hasta ahora, pero todo será eco y renovable. Esto es lo que conocemos como *greenwashing*.

Pero saben perfectamente, y nosotros hemos de empezar a interiorizarlo, que esto no es respuesta alguna a la translimitación, al cambio climático, a la crisis de biodiversidad o a la crisis energética que enfrentamos. Es una maniobra para consolidar el control de los recursos y del poder en esa transición inevitable, en ese proceso de decrecimiento en el que estamos.

Ese decrecimiento en el marco capitalista no es

una opción posible, al menos no para nuestra clase, para la mayoría social de nuestro país, y mucho menos, para quienes habitan los países tradicionalmente expoliados y desposeídos de sus recursos.

Por lo que, para mantener un escenario (ya siento ser tan apocalíptica) de exclusiones exponenciales, de desigualdades inéditas, en el que solo unos pocos podrán acceder a los recursos necesarios para tener una vida digna, y los demás nos veremos abocados a la mera supervivencia, en una suerte de transición violenta a un mundo distópico (en el que muchas trabajadoras de países empobrecidos ya viven), habrán de levantarse muchas más vallas, apostar por medidas de contención, por represión violenta y por profundizar mucho más en la farsa de la democracia neoliberal que aleja cada vez más la soberanía del poder popular y las instituciones de las necesidades reales de la mayoría de las personas.

¿Les suena? Lo encontramos, por ejemplo, en las bases de la política migratoria europea actual y es la salida ecofascista que proponen fuerzas como la que representa Marine Le Pen, que ya hablan abiertamente de que los recursos están agotándose y que no hay para todos. Y que, por tanto, hay que blindarse frente a los otros, los de fuera, las víctimas del expolio de años.

¿Se imaginan cuando haya zonas enteras inundadas en los países y desaparezcan ciudades, tierras cultivables, posibilidad de trabajar...? ¿Qué haremos? ¿Y cuando haya zonas convertidas en verdaderos desiertos? ¿Cuando las pandemias, consecuencia de la devastación de ecosistemas para mantener un agronegocio insostenible, sean el pan de cada día? ¿Cómo parar una catástrofe humanitaria a ese nivel?

Pues este escenario no hay que imaginarlo, es el que ya sufren millones de trabajadoras en muchos países...y la respuesta tampoco: es, como decíamos, la que se le está dando a las refugiadas climáticas y a los migrantes económicos: necropolítica, violencia, represión, militarización...

Y en ese escenario, lamentablemente, la máxima

aspiración para la inmensa mayoría de nuestra clase se ve reducida a la mera supervivencia física; a tener que elegir entre calentar la casa o comer...

Tenemos los datos y los análisis, pero hemos de encarar el problema con tranquilidad y sin pausa. Entendiendo que existe una alternativa, que el decrecimiento es la única salida, pero que podemos elaborar una transición que no solo garantice el acceso a lo necesario para todas, incluidas las que hasta ahora tampoco lo han tenido.

Pero para ello, lo primero que tenemos que hacer es combatir los miedos que nos genera y los que nos quieren incorporar:

- Que hemos de decrecer en términos globales el consumo de recursos naturales y de energía es una realidad inapelable. Pretender que se haga de igual manera entre quienes nos han traído hasta esta situación, enriqueciéndose de camino, y quienes estamos pagando las consecuencias de un sistema devorador de recursos y personas, es *increíblemente perverso*.

Por eso, nuestra propuesta de decrecimiento ecosocialista lleva inexorablemente como principio la redistribución radical de la riqueza.

- Que hemos de decrecer en términos materiales nuestra economía e industria es evidente. ¿Toda por igual? Claro que no, hemos de priorizar, decidir qué es y qué no es indispensable para la vida. Conocer los límites biofísicos del planeta y decidir con ello qué crece y qué decrece. Por poner un ejemplo extremo (o quizá no tanto) ¿tendríamos dudas entre usar el petróleo y sus derivados para material quirúrgico o usarlo para comprar cualquier cacharrito que no necesitamos y que se rompe en tres días? Por eso, nuestra propuesta de decrecimiento ecosocialista conlleva una democratización radical de la economía.

Llevamos años avanzando en tecnología, con niveles de crecimiento macro-económico desconocidos en otros momentos de la Historia, con beneficios crecientes para las grandes corporaciones y, sin embargo, con una protección laboral y social decreciente. Cada vez trabajos más precarios, con peores condiciones

y mal remunerados. Los Estados siguen sin dar respuesta a la necesidad de cobertura social para garantizar la ruptura de la brecha de género y la fractura de cuidados.

Nuestro modelo de decrecimiento tiene que enfrentar también el cambio de modelo de relaciones laborales y de cuidados. Recuperar el viejo lema, con más vigencia que nunca, de trabajar menos para trabajar todas.

¿Habrá pérdidas de empleos? En algunos sectores, sin duda.

¿Habrá ganancia de empleos? En algunos sectores, sin duda.

¿Trabajar menos y mantener salarios? El horizonte posible y necesario.

La *reducción de la jornada laboral*, además de ser un principio básico para la emancipación de la clase trabajadora, disminuiría la producción de bienes y la saturación de mercados.

¿Qué sentido tiene, en términos sociales y ambientales, el exceso de producción? El único sentido es netamente de búsqueda del beneficio económico de unos pocos a los que importa nada que ocurra con el resto de sociedad o con las generaciones venideras.

Ajustar la producción a las necesidades sociales, en el marco estricto de los límites biofísicos del planeta y en el de la adaptación a los cambios medioambientales ya irreversibles, es una necesidad impostergable y urgente.

¿Y esto es compatible en un sistema capitalista donde la médula es el libre mercado, un sistema basado precisamente en el crecimiento infinito? Claramente no.

El ecologismo social ha asumido de manera clara y contundente que *este sistema no es compatible con la vida*. Ahora a la izquierda nos toca asumir que, o hay cambio de sistema desde la perspectiva del decrecimiento, planificando desde lo público y lo común, con la redistribución de la riqueza, una democratización radical y garantizando la protección de la mayoría social y especialmente de los más vulnerables, o será el capital quien diseñará ese decrecimiento, a hombros de ideologías neoliberales, xenófobas y racistas, *garantizando el status quo de quienes ya son dueños de prácticamente todo* y dejando

en la cuneta a los demás.

O, dicho de otra manera, o decrecemos juntas o nos decrecerán por separado.

¿Qué necesitamos para enfrentar un cambio de paradigma económico, social y ambiental como el que debemos abordar con urgencia?

Para ello son necesarias políticas distintas a las que han venido ofreciéndose desde las políticas más o menos verdes del capitalismo de rostro amable pero que *no es otra cosa que maquillaje verde de las políticas habituales de competencia* y crecimiento. Necesitamos políticas valientes que desde lo público y desde lo común nos lleven a redistribuir la riqueza a través de impuestos ambientales, a planificar la necesaria reconversión industrial. Necesitamos también políticas de transporte, de servicios públicos, de producción-distribución-consumo... *radicalmente diferentes*. La clave es producir lo que necesitamos como sociedad siendo la mayoría social quién priorice qué es lo que necesitamos, abandonando de una vez por todas el dogma de mercado de inventar nuevas necesidades para producir más.

Esto es fundamental, hemos de hacerlo teniendo muy clara la vocación democrática: esta planificación ha de ser hecha no solo para sino por la propia sociedad. Y aquí sí, el papel y la responsabilidad de los pueblos es indiscutible: *quién, cómo, cuándo y cuánto se decrece tendrá que ser planificado meticulosamente* por

políticas hechas por la clase que en primer lugar y mayoritariamente va a sufrir las consecuencias del cambio climático y la reducción de recursos. Asumiendo además que los cambios habrán de ser de raíz.

Una sociedad basada en otro modelo de relaciones económicas y laborales. Ajustando los usos a la capacidad de carga del sistema, mientras cubrimos las necesidades de nuestra sociedad: la de aquí y ahora, la de allí y mañana. Cuando Karl Marx escribió la famosa frase “el capitalismo lleva en su seno el germen de su propia destrucción” no estaría pensando en la situación de colapso ecológico y social en el que estamos asomados ahora mismo. Aunque hemos de reconocer que pocas frases dicen tanto en tan poco. Este sistema, basado en la explotación de la clase trabajadora, en la apropiación de los cuerpos y el tiempo de las mujeres y en la absoluta depredación de los recursos naturales, basado también en el crecimiento infinito en un mundo finito, lleva, en sí mismo, el germen de la destrucción.

Lo urgente ahora es diseñar un socialismo que lleve, en sí mismo, el germen de un futuro sin fecha de caducidad.

Eva García Sempere es responsable de ecologismo en Izquierda Unida (España).

Contribuciones

Un “Manifiesto rojo-verde” para Hungría

En Hungría, las organizaciones de izquierda críticas con el sistema respondieron al agravamiento de la crisis social y política formulando objetivos comunes que podrían constituir la base de una coalición contra el sistema actual.

La posibilidad de una coalición izquierda-verde es particularmente importante ya que la oposición parlamentaria, dominada por políticas neoliberales, ha forjado una alianza electoral con un poderoso partido de extrema derecha.

El futuro está en construir una unidad contra la exclusión, la explotación y el odio que pueda abordar al mismo tiempo la crisis ecológica y social.

El manifiesto está abierto. Estamos esperando solicitudes de organizaciones e individuos.

El documento en húngaro está aquí:

<http://www.amiidonk.hu/elemzes/voros-zold-kialtvany/>

(Attila Vajnai)

Manifiesto rojo-verde

Para cambiar el régimen político establecido tras la restauración del capitalismo y en particular, el de Orbán, es necesario crear en Hungría una coalición fuerte que una a la izquierda y a los Verdes.

Gran parte de la sociedad húngara está en ruinas y no tiene perspectivas frente a ella. La epidemia de Coronavirus ha sacado a la superficie tragedias de larga data de las que todos los gobiernos posteriores al régimen son conjuntamente responsables. Millones de trabajadores y todos aquellos que tratan de mantener a sus hijos se enfrentan a la inseguridad, la salud y la precariedad social, y no están en absoluto preparados para los efectos de la inminente catástrofe climática y ecológica. Nuestra sociedad ya ha

sido destrozada por el cambio de régimen, y el capitalismo servil propio de los países semi-periféricos deja a la población totalmente a merced tanto del estado tiránico como de las fuerzas inhumanas del mercado. Es precisamente a raíz del sufrimiento de la población que el régimen de Orbán pudo surgir. Todos los partidos parlamentarios de oposición que se están preparando para reemplazar al régimen de extrema derecha de Orbán buscan ganarse el favor, no de los trabajadores, sino de las clases medias, la “media” relativamente acomodada y por supuesto, los empresarios vinculados a la esfera política. Su objetivo político se limita prácticamente a un cambio de roles. Sin embargo, eso no será suficiente para derrocar el sistema.

Estamos comprometidos a representar el concepto de izquierda en la futura coalición. Las organizaciones que se enumeran a continuación han desarrollado este manifiesto rojo-verde porque saben cuánto pensamiento crítico de izquierda se necesita para derrocar al régimen actual. ¡Debemos acabar tanto con el régimen de Orbán como con la Hungría neoliberal de 1990-2010!

Algunos puntos importantes de nuestras principales demandas:

- ¡La vivienda y la seguridad social deben ser un derecho constitucional fundamental y exigible!
- ¡Para llevar una vida digna, el agua, la calefacción y la electricidad deben estar garantizados!
- Debe desarrollarse un programa comprometido con salvar a las personas de la crisis ecológica y climática, prestando especial atención a los más desfavorecidos.
- Debemos acabar con la pobreza extrema.
- Debemos introducir una renta mínima básica en el modelo español.
- Debemos acabar con la pobreza energética.
- Debemos crear comunidades locales sostenibles.

nibles. Promover la creación de cooperativas agrícolas manteniendo pequeñas explotaciones familiares.

Nuestras metas a largo plazo son:

- Una transformación decisiva del sistema de propiedad, favoreciendo la propiedad colectiva. ¡Los servicios públicos nunca deberían privatizarse!
- ¡El Estado debe representar los intereses de los trabajadores sobre el capital, y no al revés!
- ¡Las personas primero, no las ganancias!
- Debemos acabar con la gran propiedad de la tierra.

¡Queremos crear un movimiento de izquierda que resuelva los problemas sociales y ambientales! Un movimiento que represente consistentemente los intereses de los trabajadores, las personas precarias, los desempleados, los habitantes de barrios marginales, los jubilados. ¡Un sistema que derroque al corrupto y oligárquico sistema de Orbán!

¡Hacemos un llamado a las organizaciones, grupos y personas de la izquierda para que se unan

a nosotros!

Contacto:

Zalka Vera E-mail : zalkavera@gmail.com Tel : (1) 3778182 Movil : (70) 5854246

Organizaciones signatarias:

Attac Magyarország Egyesület
Magyarországi Munkáspárt 2006 – Európai Baloldal
Magyar Ellenállók és Antifasiszták Szövetsége (MEASZ)
Marx Károly Társaság
Baloldali Jövő Fórum
Népi Front
Baloldali Közösség (plataforma marxista)
Eszmélet folyóirat szerkesztősége
Szervezők a Baloldalért (Szab)
Magyar Szociális Fórum (Mszf)
Latin-Amerika Társaság

Budapest, 16 de noviembre de 2020

Capitalism's Deadly Threat

**Joanna Bourke
Luciana Castellina
Fabian Fajnwaks
John Bellamy Foster
Ursula Huws
Maria Karamessini
Kateřina Konečná
Birgit Mahnkopf
Sandro Mezzadra**

2021
transform!
europe



MERLIN

2021

transform!

Capitalism's Deadly Threat

Edited by

**Walter Baier, Eric Canepa
and Haris Golemis**

*Heinz Bierbaum, Paolo Ferrero, Didem
Aydurmuş, Leonardo Boff, Hervé Bramy,
Rena Dourou, Felicity Dowling, Gauche
Républicaine et Socialiste, Alain Pagano,
Vijay Prashad, Filippo Savio, Eva García
Sempere*